

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: Un buen obsequio en el Jubileo del Padre (Antiguos Alumnos - Su agrupación)	61	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA	83
Tesoro espiritual	63	POR EL MUNDO SALESIANO: El Jubileo Episcopal de Mons. Cagliero — Crónica de los Oratorios festivos: <i>Trieste, Lima</i> — Crónica de los Ex-alumnos: <i>Sarriá, Turin, Santa Tecla</i>	85
La Pia Sociedad Salesiana	64	NOTICIAS VARIAS: España: <i>Barcelona, Las escuelas restauradas — Salamanca. Eco de la inauguración</i>	90
A los amantes de la Juventud	31	Necrología: <i>Sra. Da. Carolina Gerpe de Blanco</i>	92
Asociación de Ex-Alumnos: <i>El Círculo «Juan Bosco» de Turin. — Ahorro y previsión</i>	73		
DE NUESTRAS MISIONES: Ecuador: <i>Valiosa ayuda para la etnografía de los Jíbaros</i>	76		

Un buen obsequio en el Jubileo del Padre

ANTIGUOS ALUMNOS

Su Agrupación

No olviden un solo instante nuestros alumnos, que Dios les tiene marcado un camino y fijada una misión: los tiene destinados á difundir por el mundo el espíritu del Ven. Juan Bosco, ó sea la *vida práctica cristiana*, el Evangelio en acción, con su criterio amplio, respetuoso, independiente, que se plega y acomoda á las circunstancias para dominarlas é informarlas, que saca partido de todo, para hacer triunfar el reinado de Nuestro Señor Jesucristo. Esta es su gloria y éste es su deber.

En otra ocasión lo hemos proclamado muy alto, deben ser como una antorcha y como un imán, de manera que los que los traten se sientan inclinados y como arrastrados á amar la Verdad, la Justicia y la persona adorable del Divino Salvador, y en Él y por Él al prójimo, á la humanidad entera.

Si un injerto en una planta silvestre la modifica y hace producir frutos exquisitos ¿qué tendría que suceder si todos los educadores, y en especial los Salesianos y sus alumnos, preocupándonos muy seriamente de nuestra mi-

sión obligatoria, pusiéramos anualmente centenares y millares de buenos injertos en el árbol, es verdad, algo selvático y... salvaje de la sociedad moderna? Esa sociedad es mala ¿á qué negarlo? aunque con lo malo hay mucho bueno, pero ¿deberemos cruzarnos de brazos? ¿y no es nuestra obligación ingertarnos y hacer que ese árbol produzca buenos frutos?

El Ven. Juan Bosco vislumbró el peligro é hizo lo que pudo para conjurarlo. Hizo lo que pudo, porque á estar en su mano, el remedio hubiera sido eficaz, completo. El quería cristianizar al obrero, instruirlo, educarlo á la vida brillante que le preparaba la Divina Providencia. Dió el ejemplo y fundó sus Escuelas profesionales, que no son sino un modelo que todos pueden imitar; y para que esas escuelas en unión con los colegios que á su lado funcionan, dieran todo el fruto que pueden dar, fundó la *Asociación de Antiguos Alumnos*, y les encargó conservar el espíritu del colegio y extenderlo por el mundo.

El trabajar seriamente por la Asociación de los Antiguos Alumnos es un deber sacrosanto de todo salesiano; el espíritu de D. Bosco así lo exige. Y dulce es decirlo: en esta obra laborem todos, porque para esa Asociación se van formando desde su entrada al Colegio y no sólo en la clase, desde la primera elemental, hasta la última de bachillerato ó comercio y el año de perfeccionamiento técnico; sino en el patio, en la iglesia, en todas partes. Según el deseo de nuestro Ven. Padre, la Religión y el espíritu social han de constituir el ambiente de las casas salesianas. Y según su espíritu, al salir el niño del Colegio ha cambiado simplemente de posición. Los Salesianos ya no somos sus maestros, pero continuamos siendo sus educadores; no somos ya sus padres, pero sí sus amigos más leales.

Ah! queridos jóvenes que dejáis las casas salesianas, sabed que en todos los momentos de la vida, en las penas y en los triunfos y en los desastres, debéis volver con ternura la mirada al colegio que os formó y sabed que en él encontraréis siempre superiores y amigos que os estiman y aman, que reciben vuestras visitas con agrado, vuestras confidencias con amor y respeto, y todo lo vuestro con cariñoso interés. Persuadidos estamos de que la Asociación de los antiguos alumnos es el necesario complemento de nuestra tarea de educadores y como la aureola que ciñe nuestras sienes.

.

El *fin principal* de la Asociación es pues conservar el espíritu del Ven. Juan Bosco y las relaciones con los antiguos Superiores. Ese espíritu es, digámoslo así, el núcleo de este organismo amado para nosotros, la fuerza de cohesión que mantiene unidos tantos elementos diversos. Por eso es casi indispensable que el Consiliario eclesiástico de las Asociaciones sea siempre un Salesiano.

Una vez segura del fin principal, la Asociación puede tomar la forma que se quiera, la que más convenga, según las circunstancias.

Hablaremos luego de ello. Digamos ahora algunas de las muchas y poderosas razones que deben pesar en el ánimo de los alumnos para dar su nombre á la Asociación apenas salgan del Colegio; porque si á los Salesianos nos es conveniente que existan las Asociaciones como testimonio perenne de nuestros esfuerzos, á los alumnos les es necesario:

1º *Para la conservación de la fe.* Estando el mundo como está, el individuo aislado podrá sostenerse por algún tiempo en los buenos principios; pero no muy tarde la seducción rendirá su

corazón. Si es un héroe se mantendrá firme por toda la vida á pesar de todas las embestidas y tempestades; mas los héroes son por desgracia muy escasos.

Mas estando unidos los unos velarán por los otros, se sostendrán mutuamente, con sus reuniones renovarán el espíritu, como dicen que renueva el águila las plumas de sus alas (1), y si alguno cae, los demás le ayudarán á levantarse (2);

2º *Para el consuelo* en tiempo de enfermedades y desgracias. ¡Cuán amargas son las lágrimas y cuán acerbo el dolor cuando uno se ve aislado y solo! Al paso que una visita las enjuga, una palabra del amigo alivia el corazón y la caridad socorre las necesidades;

3º *Para la vida misma material.* La lucha por la existencia es hoy muy ruda; las exigencias sociales son muy grandes, desgracias y golpes de fortuna muy posibles ¡ay! y muy frecuentes. Si estáis aislados, debéis arreglaros como podáis, y muchas veces resignaros..... á sucumbir. De manera que es casi tentar á Dios el vivir aislados, como buhos solitarios como los avestruces del desierto:

Pero unidos, tendréis en primer lugar esos lazos fortísimos del compañerismo, y en segundo lugar las obligaciones de justicia que os hayáis impuesto, porque, como luego veremos, nadie os impide y todo os aconseja, formar una caja de ahorros y mutuo socorro, una cooperativa de crédito ú otra institución por el estilo, que dentro de la Asociación hay campo para todo.

Muchos otros motivos podríamos alegar; pero los resumiremos todos en dos palabras: *propio interés y caridad.*

El interés personal nos aconseja asegurar nuestra existencia y la de nuestra familia, y lo que vale más, asegurar

la conservación de nuestra fe; la caridad nos manda facilitar esas mismas ventajas á nuestros hermanos. La Asociación de los Antiguos Alumnos lo hace todo.

Pequeña cosa es un hilo de cáñamo, tres de ellos no se rompen sino con alguna dificultad (1) y un centenar de ellos forman esos cables formidables que atan los acorazados á la orilla aunque los soliciten las ondas y los agiten los vientos. ¡Oh! que sea el amor al Ven. Bosco ese cable bendito que os mantenga asidos á la playa de la Iglesia en medio del mar borrascoso del egoísmo y las pasiones! ¡oh! que seáis nave que salve del naufragio á las generaciones que se hunden!

(Concluirá).

(1) Eccle. IV. 12.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y ruegen según la intención del Summo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte, si confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

(1) Salmo.

(2) Eccle. IV. 10.

La Pía Sociedad Salesiana

Y á fin de que su obra no pereciera con el andar del tiempo, el año de 1857 fundó la Pía Sociedad Salesiana, la cual extendiéndose de día en día, fué alabada y recomendada por la Santa Sede en 1864 y aprobada con decreto de 1º de marzo de 1869.

Decreto *Supremus* 1907.

Su fin.

La fin general de las Casas de la Pía Sociedad Salesiana es socorrer y beneficiar al prójimo, especialmente con la educación de la juventud, sosteniéndola en los años más peligrosos, instruyéndola en las ciencias y las artes y encaminándola á la práctica de la Religión y la virtud.

La Pía Sociedad no excluye á ninguna clase de personas, pero prefiere ocuparse con las clases media y pobre, por ser quienes más necesitan de asistencia y auxilio.

Entre los niños de las ciudades y campos, no pocos se hallan en condiciones que hacen inútiles todos los recursos morales si carecen del socorro material. Algunos, algo avanzados ya en la edad, huérfanos ó faltos de asistencia, porque sus padres no pueden ó no quieren cuidarse de ellos, sin profesión, sin instrucción, están expuestos á los peligros de un triste porvenir, si no encuentran quien los acoja y los enderece al orden, al trabajo, á la Religión.

Para ellos la Pía Sociedad abre clases, oratorios, colegios, especialmente en los centros populosos, donde la necesidad suele ser mayor.

(Reglam. de las Casas de la S. de S. F. S.

P. I. C. II).

§ I.

Los Oratorios Festivos

fundamento de todas las obras del V. Bosco.

D. Bosco fué educador siempre y dondequiera: él educó con su ejemplo, con su palabra, con sus escritos, y educó á los ricos y á los pobres, á los hijos del artesano y á los hijos de los condes y marqueses; á los niños y á los adultos. D. Bosco fué educador siempre y en dondequiera.

Pero educó principalmente á los pequeños. Y el primer medio fué el Oratorio festivo.

Como la familia es la célula madre de toda Sociedad, así el Oratorio festivo lo es de las Obras Salesianas.

«Las palabras del Santo Evangelio: *« Ut filios Dei qui erant dispersi congregaret in unum*, que nos hacen comprender que el Divino Redentor vino al mundo para reunir en uno á todos los hijos de Dios, que andaban dispersos en las varias partes de la tierra, paréceme que se pueden aplicar á la juventud de nuestros días. Esta porción la más delicada y preciosa de la humanidad, sobre la cual se fundan todas las esperanzas de un porvenir mejor, no es perversa de suyo. Supliendo al descuido de los padres, remediando el ocio, la reunión con malos compañeros, á la cual se ven casi necesariamente sujetos, especialmente los días festivos, resulta facilísima la tarea de infundir en sus tiernos corazones los hábitos de orden, de moralidad, de respeto, de religión y honestidad: si por ventura están ya viciados en esa edad, ha sido por inconsideración y no por malicia. Estos jóvenes tienen absoluta necesidad de una mano benéfica que se cuide de ellos, los cultive á las virtudes, los aleje del vicio. La dificultad está en hallar modo de reunirlos para poderles hablar y moralizarlos. Fué esta la misión de los hijos de Dios, y solamente puede hacerlo su Santa Religión. Esta Religión, que es eterna é inmutable en sí, que fué y será siempre y dondequiera la maestra de los hombres, contiene una ley tan perfecta, que sabe acomodarse á las circunstancias de los tiempos y adaptarse á las índoles tan diversas de los hombres...»

«Ahora bien, entre los medios más aptos para difundir el espíritu de Religión en los corazones incultos y abandonados, deben contarse los Oratorios..... Cuando me entregué á esta obra del santo ministerio, entendí y quise consagrarme en cuerpo y alma y dedicar todas mis fatigas y energías á la mayor gloria de Dios y bien de las almas, entendí y quise empeñarme en formar buenos ciudadanos en esta tierra, para que un día fueran dignos habitantes del cielo.»

Así se expresaba nuestro Ven. Padre á los

principios de su vida sacerdotal; y á ese programa se mantuvo fiel durante su vida.

Comenzó su primer Oratorio con una clase de Catecismo á un solo niño, el 8 diciembre 1841; el domingo siguiente los niños eran 6, el 2 febrero, 20, y á la mitad del año de 1842 tocaban el centenar; ¡y no tenía dónde reunirlos! Apenas tuvo un misero local, y no obstante los continuos traslados y las más rudas oposiciones, creció tanto, que en 1845 llegaban á 300, y en la primavera de 1846, con todo y tener que reunirlos en un prado, los niños pasaban á 400.

— ¿Qué secreta magia llevaba á los niños alrededor de D. Bosco? Ninguna otra que su caridad, abierta, generosa y universal, que todos veían y todos sentían repercutir en lo más profundo de su corazón, como el eco de una armonía celeste, que á ellos llegaba y de ellos salía. El joven sacerdote no se limitó á enseñar la Religión; conmovido por las necesidades de aquella tierna edad, los rodeó de los más amorosos cuidados y les prodigó medios y recursos materiales. No tardó mucho en desplegar las alas de su genio y comenzó á ejercer sobre ellos el más dulce de los patronatos, visitando á los unos en sus talleres, procurando trabajo á los otros, á éstos abrigo, á aquéllos pan, y franqueándole á todos sin excepción y con la más exquisita cortesía, las puertas de su casa. Al mismo tiempo, se mostró largo en juegos y paseos y les enseñaba á leer y escribir y los elementos de la lengua y de la ciencia é instituyó una clase de canto.

Apenas le fué posible, es decir en el invierno de 1845-46 abrió en tres mezquinos cuartos alquilados en casa Moretta, esas *clases nocturnas*, que fueron las primeras de su género en Italia — casi diríamos en los países latinos — y que tanta importancia han adquirido, que en todas partes se las ha imitado. No bien tuvo estable demora, se entregó con todo el ardor de su alma genial y apostólica, á organizar metódicamente la instrucción literaria y religiosa de sus hijos, como llamaba á los niños. Y hé aquí surgiendo, allá en 1847, la primera Compañía ó Sociedad del Oratorio, para estímulo y emulación en la virtud; quiso llamarla de S. Luis Gonzaga, por ser el Santo de la juventud, á ella dieron inmediatamente su nombre, como miembros honorarios, no sólo ilustres eclesiásticos como el abate Rosmini, el Arzobispo Fransoni, el Nuncio Apostólico Antonucci, el Cardenal Antonelli y el mismo angélico Pío IX, sino también los laicos famosos y no muy clericales, como el Marqués Gustavo y el Conde Camilo Cavour. A ese mismo año se remonta el primer certamen catequístico, ó prueba pública del adelanto de los niños en la *Religión* (Cate-

cismo é Historia Sagrada con su respectiva Geografía), al cual asistieron, maravillándose del éxito, ilustres personajes, como el H. Diputado Buoncompagni, el Ab. Aporti y el Profesor Rayneri, distinguido maestro de Pedagogía en la Real Universidad de Turín, el cual quedó tan admirado que dijo á sus alumnos en pública aula: « *Si queréis ver admirablemente en práctica la Pedagogía, id al Oratorio de S. Francisco de Sales y observad lo que hace Don Bosco* » (1). A la porfía catequística siguió el examen presentado por sus 400 alumnos de las clases nocturnas, ante la Comisión nombrada por el Ayuntamiento de Turín, y presidida por el célebre Dupré, obteniendo también este experimento tan brillante éxito, que el Ayuntamiento decretó en los Presupuestos un subsidio anual de 300 liras « para pagar las luces de la



Mons. Luis Fransoni, Arzobispo de Turin,
incomparable promotor de los Oratorios Festivos.

escuela nocturna de D. Bosco en beneficio de los pobres hijos del pueblo », suma que fué puntualmente pagada hasta el año de 1875.

Ese mismo año de 1847 se reconoció otra gran necesidad á la cual era preciso poner remedio cuanto antes. « Muchos jovencitos, dejó escrito D. Bosco, muchos jovencitos turineses y forasteros, estaban llenos de buena voluntad para darse á una vida moral, y laboriosa, pero invitados á comenzarla, respondían que no tenían ni pan, ni vestido, ni albergue ». Para alojar algunos de los más necesitados, el buen sacerdote adaptó un henil: desgraciadamente « con demasiada frecuencia los unos se llevaban las sábanas, los otros las mantas y hasta la misma

paja, para venderla »; pero el instituto no tardó en funcionar regularmente.

Entre tantos pobres niños, comenzaron desde luego á agruparse al rededor de D. Bosco muchos estudiantes; y él, bendiciendo al Señor, echó mano de ellos para convertirlos en hábiles catequistas y hasta en excelentes maestros elementales para sus numerosas clases; al paso que les dedicó, como en contracambio, á ellos exclusivamente, todo el jueves; en ese día, estando libres de lecciones en los colegios, acudían en gran número á Valdocco, siendo acogidos con fiesta por D. Bosco, de quien recibían, no sólo buenas palabras, sino extraordinarios auxilios, repeticiones y consejos para el mejor éxito en sus estudios.

Llegó el año de 1848 que excitó hasta en los niños tal efervescencia, que sin un conveniente freno, para la mayor parte de ellos hubiera sido muy peligrosa. No se pensaba sino en la guerra. En los días festivos, alamedas y calles parecían una gran plaza de armas, dondequiera se veían jóvenes en maniobras militares; añadían leña al fuego los desfiles de la Guardia Nacional, las maniobras de los guerreros, la llegada de los prisioneros de guerra, y las fiestas repetidas con que se celebraba toda nueva victoria. Era moralmente imposible que no se contagiaran también los alumnos del Oratorio. ¿Qué hizo Don Bosco? Amoldándose á las exigencias del tiempo en todo lo que no era incompatible, según decía, con la buena crianza y la Religión, no vaciló en permitir á sus niños hacer sus maniobras en el patio del Oratorio; antes bien, halló modo de proporcionarles una buena cantidad de fusiles de madera é introducir al mismo tiempo muchos aparatos de gimnasia; multiplicó las morales representaciones teatrales ya iniciadas; á las lecciones de canto agregó las de piano y órgano y también las de banda; y para que no se cansaran de las instrucciones religiosas, en las que siempre le ayudó su incomparable amigo el Teól. Borel, comenzó el Sistema de darlas en forma de diálogo.

La caridad es industriosa y D. Bosco lo demostró en bien de la juventud. ¡La caridad! este es el secreto de las maravillas que realizó.

A las precedentes ¡cuántas otras industrias no podríamos añadir! Para sus niños escribió oportunos libritos de texto y de lectura y de piedad y les dió el periódico « El Amigo de la Juventud »; para ellos fundó la *Sociedad de mutuo socorro*; para ellos instituyó las *Conferencias de San Vicente de Paul*; para ellos dispuso que el Oratorio estuviera abierto no solamente los días festivos, sino todos los días de las vacaciones de otoño; que todos tuvieran comodidad de hacer una

tanda de ejercicios espirituales en preparación á la Pascua; en una palabra, á cada necesidad impuesta ó sugerida por las circunstancias del tiempo ó de las particulares condiciones de los hijos de su corazón, D. Bosco supo buscar satisfacción y remedio.

Cuando se trataba de buscar reclutas para el ejército del Oratorio, D. Bosco no vacilaba en detenerse por las calles y las plazas, en los cafés, y en las fondas, ni aun en montar en los andamios de la construcciones para dar un buen consejo á un niño (1).

Es, pues, evidente que según la idea de D. Bosco, el Oratorio debe ser una institución siempre nueva, siempre joven, siempre llena de nueva vitalidad, de nuevas iniciativas en relación con las exigencias de los lugares, los tiempos y el carácter de los niños. Hemos dicho que el Oratorio festivo fué la célula madre de las Obras Salesianas; ahora añadimos que lo es también de la acción católica y cristiana. Pero para que el Oratorio sea realmente el vivero y el Centro de todas las Obras Católicas juveniles, hoy es indispensable que tenga sus instituciones de instrucción y preparación de los niños á la « vida que se vive ». Si hasta aquí en muchos oratorios se miraba casi exclusivamente á la instrucción religiosa, y á los juegos, como llamativos de aquélla (cosa que puede bastar todavía hoy á los niños de 8 y 10 años, y hasta 12 ó 14); si poco á poco se han venido introduciendo los sports y las escuelas recreativas para los mayorcitos; hoy estos medios ya no bastan. Nuevas instituciones se imponen si queremos hacer obras duraderas y eficaces, instituciones que con todos los medios de vida vigorosa, puedan subsistir al lado de los Oratorios. Así, por ejemplo, á las *Asociaciones religiosas*, á las *Sociedades deportivas*, es preciso añadir *Escuelas de Cultura* y *Círculos de Estudio*, *Conferencias sociales*, *Bibliotecas circulantes*, *Secretariados de Trabajo*, *Oficinas de colocación*, *Cajas de previsión « ad tempus »*, *Agencias de alistamiento á las Cajas de previsión para la vejez y la invalidez*, y cuantas más instituciones requieran las circunstancias y necesidades de tiempos, lugares é individuos.

No temamos exorbitarnos, no; en ocasión solemne hemos dicho que D. Bosco fué un verdadero revolucionario santo, que tuvo osadías que parecieron locuras. Sus hijos no debemos contentarnos con repetir lo que él hizo, sino que debemos hacer lo que él haría; debemos tomar el espíritu y no quedarnos únicamente con la letra. É hijos somos Salesianos y Cooperadores.

Y no somos nosotros solos quienes lo pensamos; antes que nosotros lo ha proclamado y bien alto un gran Prelado, Mons. Alessi, en el

III Congreso de Cooperadores Salesianos: « Don Bosco fué un conquistador. No en vano la Providencia lo hizo nacer en un siglo de conquistadores; conquistadores científicos y conquistadores políticos; con la sola diferencia que él fué más grande que ellos. Los conquistadores científicos, desde Volta á Marconi, dominan las fuerzas naturales; D. Bosco supo apoderarse de energías superiores, de las inteligencias, las voluntades, los corazones: D. Bosco fué con-

Roma; así D. Bosco, para conquistar para Dios la moderna sociedad quiso penetrar y ejercer su acción en el corazón mismo de esa sociedad, enderezando sus múltiples obras á las almas, y precisamente á las almas en su desarrollo, en su formación moral, á las almas en las diversas clases sociales. Su obra fué eminentemente educadora; por eso fué obra de conquista, toda apropiada á las transformaciones y á las necesidades de los tiempos que alcanzamos ».



ECUADOR — Misiones Salesianas — La familia de Ramón Fuá.

quistador de las almas. Los conquistadores políticos amontonaron hecatombes humanas en los campos de batalla, arrastrados febrilmente por una ambición imperialista, desde las guerra de Napoleón hasta las guerras del Transvaal. D. Bosco en cambio no trabajó sino para la gloria, para la dilatación de un reino infinitamente superior: el reino de Dios, Rey de los Reyes y Señor de los Señores. A Él pues, y á su obra triunfo y gloria, gloria que brota espontánea de la conciencia del pueblo.... Mas si queréis adivinar el secreto de los triunfos del gran conquistador espiritual del siglo XIX, debéis atender al campo en que mayormente desplegó sus energías, á la finalidad á que encaminó su pensamiento, al espíritu que informó toda su obra. A semejanza del Capitán Cartaginés que para vencer á Roma llevó sus armas á la misma

§ II.

Orfanatos, Colegios é Institutos de Educación.

La primera educación debiera ser la doméstica; pero acaece con demasiada frecuencia que no solamente no puede aplicarse en conveniente medida la actividad paternal, sino que por efecto de perversión moral y de discordias domésticas entre aquellos mismos á quienes la naturaleza ha encomendado la educación de la prole; es á veces necesario sustraerla á la negligencia ó á la acción corruptora y deletérea: de aquí la necesidad de Orfanatos, Colegios é Institutos de educación.

« Es admirable, exclama el Card. Alimonda (1) la extensión de las obras de D. Bosco. El Oratorio de Valdocco engendra otro junto al puente de hierro sobre el Pó: de éstos nacen otros y otros y por todas partes se extienden los Colegios, las casas, los pensionados. He aquí en las manos de D. Bosco el nacimiento de las asociaciones. « Las abejas, decía, cuando son demasiado numerosas en una colmena forman enjambres que van á establecerse en otra parte ó sobre la escabrosidad de un muro ó en el tronco de frondosa planta. Es cierto, es preciso; los niños del Oratorio, como numerosos enjambres, van á poblar nuevas colmenas sobre los montes, en las llanuras y á lo largo de las costas, van adonde hay lugares necesitados de auxilio ». Pero en todas partes se encuentran ya Horfanatos, Escuelas, Pensionados, casas de Educación ¿ cuál es, pues, lo característico, lo peculiar de la Obra de D. Bosco?

« En sus casas, prosigue el Purpurado, sea que se alberguen artesanos ó estudiantes, ó simplemente clérigos y legos, él ordena que la conducta de los jóvenes sea de tal modo gobernada, que el ejercicio del bien sea fácil y no gravoso, y en donde aparezcan los síntomas del mal, se corten en el acto para que el mal no estalle. Es el sistema preventivo. Este sistema, si á todo educador le agrada, para él es ley, ley absoluta ». Esta es la primera señal característica de los institutos Salesianos.

Por esa misma razón la educación debe acercarse todo lo posible á la educación doméstica. « El colegio, el instituto, dice Olivi, deben ser como la casa paterna; el director y los superiores deben poseer inteligencia é intuiciones paternales, y afirmar en todo sentido su autoridad, de manera que toda ella se agote en hacer el bien á sus hijitos espirituales; deben suplir en lo posible á la carencia de la madre, nutriendo para con los alumnos especial ternura y entrañas de compasión sin límites. Es necesario que los educadores adivinen los pensamientos, los deseos, los gustos especiales de los niños y se valgan prudentemente de ellos para sus fines, que repriman al tiempo que hacen su primera aparición, las pasiones, y en cambio desarrollen el germen de las virtudes; saludable palestra á la cual ofrecen continuas ocasiones los mil y un accidentes de la vida diaria y la misma vida del colegio donde crecen la comunidad de joven-citos ». Precisamente esta vida de familia es el segundo carácter distintivo de los Colegios Salesianos.

Pero la más hermosa de todas las prerrogativas, es el puesto de honor que ocupa la piedad,

espléndida consecuencia del sistema preventivo. « La idea religiosa es el eje y el gozne de todo el movimiento y proceso educativo, el soplo que inspira y vivifica el alma de educadores y alumnos. Los primeros especialmente deben estar llenos del espíritu de Dios y tan enamorados de Dios, que espontáneamente comuniquen á sus alumnos el sagrado fuego. Todas y cada una de las obras que á la cultura de la mente y á la formación del corazón se refieren, deben reflejar esta grande idea y reproducirla de tal modo en su propio sér, que la puedan insinuar y difundir en poderosos rayos.... Fué una verdadera Providencia esa primera casa de Turín, foco central donde se reúne y de donde irradia el fervor de Don Bosco y de los suyos suscitados por Dios para reparar los efectos malos de una educación incompleta ó viciada. Esta empresa admirable ha podido conservar íntegro y sano el principio de educación cristiana en una época en que han prevalecido todas las consecuencias del sistema de laicización de la escuela producida por el liberalismo » (1).

Los Colegios Hospicios acogen niños pobres y abandonados, que carecen de hogar y de alimento, de vestido y de caricias. Ordinariamente se les destina á un oficio, y si dan muestras de buen ingenio y esperanza de buen suceso, se les dedica al estudio.

Los Colegios se abren para los niños de mediana condición, que desean seguir la carrera de los estudios.

§ III.

Escuelas profesionales.

Ya de su institución hemos hablado en una serie de artículos el año anterior. Solo añadiremos que, fieles á los deseos de D. Bosco, los Salesianos han sido los primeros en organizar en los países latinos de Europa y América las Escuelas Profesionales con programas regulares y metódicos, y lo hicieron porque nadie trabajaba todavía en ese campo de educación popular, y ni siquiera los Gobiernos lo habían vislumbrado.

§ IV.

Escuelas y Granjas Agrícolas.

Todos los moralistas sinceros y los economistas más serios están conformes en que el abandono de la vida rural y la desaconsejada deserción de la campiña es uno de los grandes errores de la sociedad moderna, un verdadero peligro que

(1) Juan Bosco y su siglo.

(1) Actos del III Congreso, p. 164.

amenaza la vida social de la familia y la prosperidad civil, moral y religiosa de los pueblos; puesto que el fundamento sólido de grandeza de las naciones, es la Agricultura. Mas también ella debe reformarse y aprovechar los grandes recursos que le ofrece la ciencia. La vieja agricultura, tal cual la practicaron nuestros padres, se hace cada día más impotente para compensar los gastos de cultivo y sostener la competencia extranjera y la que, armados de nuevos métodos nos hacen los más previsores entre nuestros compatriotas. De aquí la necesidad de Escuelas populares que den cuenta de los modernos inventos y enseñen á emplearlos. Y hé aquí las Granjas agrícolas que por iniciativa de D. Bosco se abren en Italia y Francia y hasta en las mismas tierras de Misiones, las cuales, como la Escuela teórico-práctica de Ivrea (Italia), se glorian de seguir con amor y abnegación los principios económicos-agrarios Solarianos, de cuya recta aplicación pueden derivar tantos bienes; de aquí también las publicaciones agrarias en castellano, italiano, francés, portugués y hasta en los dialectos salvajes, para popularizar las nociones de la Agricultura racional, esa agricultura que al mismo tiempo mira por los intereses del patrono y por los del obrero.

§ V.

Educación de los adultos para el estado eclesiástico.

Las vocaciones al estado eclesiástico se manifiestan muchas veces en los jóvenes que ya han traspasado la pubertad, quienes ya por falta de medios ó de tiempo, ya por el servicio de quintas ó por otros motivos, no pudieron darse á él de niños. Tales jóvenes, ó no serían admitidos en los Seminarios, ó ellos mismos experimentarían mucha repugnancia de estar en los mismos bancos que los niños. Para ellos estableció D. Bosco una obra llamada de *Los Hijos de María Auxiliadora*. Pío IX bendijo la nueva institución, y son muy consoladores los frutos que ha dado ya á la Iglesia y á la Sociedad.

§ VI.

Misiones.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia hubo en su seno corazones magnánimos que recogieron las palabras del Señor: *Id y enseñad á to-*

das las gentes, y siguiendo las huellas de los apóstoles, se repartieron por las naciones bárbaras, hicieron oír la Buena Nueva y plantaron el santo estandarte de la Cruz, tras el cual asoma el pendón glorioso de la civilización. D. Bosco ha cooperado á la obra.

« El escuchó en los latidos de su corazón, dice Alimonda, los gemidos de los salvajes. Y más y mejor que otros, encendió en él una ansia ardiente por redimirlos. Familiarizado con los viajes, habíase dado á levantar templos y escuelas en los países de Europa. La Europa cristiana, al verlo pasar, podía decir como de su Maestro dijo Palestina: *Pertransiit benefaciendo*. Pero D. Bosco no estaba satisfecho: su pensamiento volaba lejos. ¡Pobres salvajes! se le oía exclamar ¿quién llevará el Evangelio á los salvajes? Estaba rendido de sus peregrinaciones y viajes, y no obstante, desde los Alpes, desde las costas tirrenas, lanzaba la mirada ansiosa más allá de la línea que cierra el Atlántico, y poníase á contemplar á los salvajes, como Francisco Javier, cuando quebrantado y cansado, desde la isla de Sancian miraba el imperio de la China, suspirando por ganarla para Cristo.

« Plugo á Dios que se le abriese el camino de la América. También por allá se había esparcido su fama y se deseó su obra: sus suspiros despertaron los suspiros de los Americanos, se encontraron, se enlazaron, y comienzan las expediciones salesianas » (1).

La primera tuvo lugar en 1875; el 79 los Salesianos penetraron en la Patagonia y el 1880 se establecieron en ella. El 1886 bajaron á la Tierra del Fuego; el 1893 plantaron sus tiendas entre los Jíbaros del Ecuador y el 1902 emprendieron la evangelización y colonización de los Bororos-Coroados del Brasil.

Y la obra continúa; si la Patagonia y la Tierra del Fuego han sido ganadas para la Iglesia, y la Civilización, el trabajo de los Salesianos no ha disminuído, porque cada día aumentan los emigrados europeos y americanos que van á cultivar las tierras entre los indígenas de aquellas regiones inmensas. Inmenso también es el trabajo en las demás misiones, como puede verse por las relaciones que mensualmente publica el *Boletín*. A las ya existentes, últimamente se ha agregado una vasta zona en el interior de Mozambique, con una residencia central destinada á ser el punto de partida, para la Evangelización de las salvajes tribus *Macúas*.

(1) Juan Bosco y su siglo.

§ VII.

Asistencia á los emigrados.

Aunque hasta ahora la acción salesiana en este campo se ha limitado casi exclusivamente á los italianos, por ser la Colonia más numerosa y más abandonada de cuantas de emigrantes europeos hay en el Nuevo Mundo, creemos oportuno decir cuatro palabras de ella, ya para completar el cuadro de la Obra Salesiana, ya también para que viendo cómo se trabaja, puedan otros imitar el ejemplo.

También esta empresa benéfica se acometió en 1875. En ese tiempo el problema de la emigración no preocupaba tanto, ni tan graves como hoy eran las necesidades de los emigrados. Pero D. Bosco, que ya en su mente acariciaba las conquistas de los salvajes de la *India*, los de la *Australia* y los de la *Patagonia*; viniendo á saber la triste situación de algunos emigrados italianos en la Rep. Argentina, dió su preferencia á esta República hospitalaria, y allí sus hijos hicieron las primeras armas antes de embarcarse para la Patagonia. El 11 de noviembre de 1875, al despedir á sus hijos, no olvidó hacerles esta entre otras recomendaciones:

« Os recomiendo particularmente las muchas familias italianas que atraviesan situación penosa en la ciudad y en el campo. Padres y niños poco instruidos en la lengua y costumbre de aquellas tierras, lejos de las iglesias y escuelas, ó no van á las prácticas religiosas, ó si van, nada comprenden. De allá me han escrito que hallaréis multitud de niños y de adultos completamente analfabetos y sin saber nada de religión. Id, buscad esos hermanos nuestros, á quienes la fortuna ó la miseria llevó lejos de su patria y esforzaos por hacerles comprender cuán grande es la misericordia de Aquel Dios que os manda allá para el bien de sus almas... »

Así, la primera fundación salesiana en América fué para los emigrados. Más de 200 italianos acudieron á recibir á los misioneros en el puerto de B. A., y ellos, aunque destinados á la fundación del Colegio de S. Nicolás de los Arroyos, no pudieron permanecer sordos á las súplicas de sus compatriotas y á la autoridad del Ilmo. Sr. Arzobispo Aneyros, y los diez se dividieron en dos grupos, uno de los cuales tomó inmediatamente á su cargo la iglesia *Mater Misericordiae*, conocida vulgarmente por la *iglesia de los Italianos*, en la misma capital. El Ilmo. Sr. Aneyros escribía á D. Bosco en estos términos:

« No puedo decirle con cuánto gusto he abrazado á sus hijos que con tan heroico valor han

dejado á su Patria. Harán ciertamente un gran bien, no sólo en S. Nicolás, sino también en esta metrópoli, donde es convenientísimo que tengan una casa, no solamente para facilitar la comunicación con S. R. sino también porque el bien que pueden hacer aquí es inmensamente mayor que el que hagan en S. Nicolás. En Buenos Aires, solamente los Italianos pasan de treinta mil. Creo, pues, conveniente que los hijos de S. R. tomen á su cargo la parroquia italiana. Me harán un servicio inmenso... »

El sello de las Misiones salesianas estaba ya estampado. El interés que se toman por los Italianos, no lo escatiman á los emigrados de las demás naciones. Si sobresale con los primeros, es porque eran y son los más necesitados. Los españoles á lo menos conocen la lengua. Aunque ya llegará el tiempo de emprender con ellos la misma gloriosísima tarea. — En los Estados Unidos tenemos ya sacerdotes destinados á la Colonia portuguesa; si se juzga necesario, también de los Españoles nos ocuparemos.

Prenda de la actividad de los misioneros son los numerosos patronatos, casas, escuelas, colegios, Oratorios, Comités, Secretariados, fundados exclusivamente con este objeto en Europa y en América. La dirección general parte de la *Comisión Salesiana de los emigrados*, con domicilio social en Turín, Cottolengo, 32 — y sus órganos son varios periódicos semanales y un diario en Argentina, Brasil y Norte América.

§ VIII.

Difusión de la Buena Prensa.

Gustan muchos de figurar á D. Bosco rodeado de turbas innumeras de niños, ó bien yendo de puerta en puerta en demanda de limosnas para levantar templos y abrir Escuelas, ó inflamando con su verbo á las falanges de apóstoles que lanzaba á redimir tribus errantes. Y está bien. Mas no olvidemos que D. Bosco es también restaurador y conservador de la fe y la moral entre el pueblo y entre la juventud especialmente, por medio de la Buena Prensa.

Podrá parecer fábula; mas es una realidad histórica; de ciento pasan las obras originales de este hombre que debía trabajar de la mañana á la tarde para dar pan á los numerosos hijos de su corazón. Las primeras de la colección son las religiosas y apologéticas: las *Lecturas Católicas*, las *Vidas de los Papas de los tres primeros siglos*, *El Joven Instruido*, la *Historia Sagrada*, *El Católico en el siglo*, los *Concilios Generales*, etc., etc., todas ellas de palpitante actualidad. Y es que para D. Bosco « la religión no es

un no sé qué vaporoso, vago, sentimental que ha llegado á ser de moda. Hijo de la Iglesia Católica, su religión, la que animó su existencia toda, fué siempre la Religión Católica, apostólica, romana, sin disminución pero también sin aumento, tan sin miedo como sin matonería. Quien hace de D. Bosco simplemente un hombre humanitario, lo desconoce, lo deforma. D. Bosco fué el hombre de la caridad, porque fué el hombre devoto al Papa y á la Iglesia Católica á quien debió todo su ser y toda su obra y sin quien no sería nada. Las tres aureolas del educador cristiano: verdad, amor y sacrificio, que coronaron su frente, irradiaban sobre él de la Religión Católica. El *Dominus illuminatio mea*, que Alfredo el Grande, Rey de los Anglosajones hizo grabar mil y tantos años hace, en las puertas de la Universidad de Oxford y que el Anglicanismo ha conservado religiosamente, Don Bosco lo tenía profundamente impreso en el corazón y del corazón se derramaba en las obras. Y es ésta la Religión en que D. Bosco quería que se informara la prensa educadora, ésta la Religión que insinuaba en sus hijos deseando que se tradujera en obras; ésta, sí, ésta, la que forma la más pura, la más legítima gloria de nuestra Patria, que él anhelaba salvar á costa de cualquier sacrificio, de cualquier lucha, de la misma muerte, salvar de la embravecida ola de la herejía, de la indiferencia religiosa, que á todo andar se le venía en cima. Al satánico grito de Lutero: *Que ningún niño escape de las redes del diablo*. D. Bosco opuso la invitación suavísima: *Conduzcamos los niños al Corazón de Jesús*. Intransigente en las ideas y en los principios. Don Bosco era transigentísimo en los medios.

« En vano buscaréis en sus escritos esa acrimonia que irrita, ni la personalidad que ofende, ni las faltas comunes de respeto, respeto que siempre á todos, pero especialmente á los católicos, se impone como deber sagrado, pero al cual suele faltarse con demasiada frecuencia; en una palabra, en vano buscaréis algo que desdiga á la caridad que constituye la esencia del Cristianismo.

« Su mismo *Diario* « El amigo de la Juventud » ideado desde el principio del año de 1849 para obtener pronta y eficaz influencia sobre las masas (que antes y quizá mejor que nadie en el Piamonte D. Bosco tuvo intuición de la importancia del diario), su mismo diario revela desde el título, al par que el fin, el método y el sistema, franco y amable, digno y sencillo, firme y sereno, siempre ajeno de toda aspereza y esquivando las tortuosidades y tramas de aquella artera zorra que se llama política. Así es como pudo formar á sus hijos, á un tiempo ciudada-

nos libres y católicos y respetuosos, devotos á Dios y deferentes á las leyes del Estado » (1).

La prensa tiene ante sí una de las más nobles y grandes misiones de nuestra edad; su objetivo y su deber es esclarecer y popularizar, á la luz del Evangelio, los nobles y fecundos resultados de la libertad y del progreso; á ella toca señalar las graves y múltiples necesidades de nuestra vida social, sugerir los remedios y derramar sobre ella el bálsamo restaurador; á ella le está confiado el más sublime de los ideales, el que constituye el objeto de la Pedagogía en el concepto de D. Bosco: esto es, el restablecimiento de la imagen de Dios en el hombre, la formación de una comunidad iluminada por la fe, sostenida por la esperanza, santificada por el amor. Y á ejemplo de su padre, también con este deber cumplen sus hijos decididamente, con obras religiosas de actualidad, con buenos textos escolares y con publicaciones de diversa índole; y el *Boletín Salesiano* es una prueba de ello.



XIII.

Atracción de niños.

No hace mucho dos Rdos. Sacerdotes visitando nuestro Colegio Salesiano nos decían: « Esos artículos sobre los Oratorios festivos, son un encanto: nos han entusiasmado, y hemos puesto Oratorio festivo también nosotros; pero como no tenemos la embocadura, no aumenta mucho el número de niños ». Y nos rogaron que diésemos algunos medios para atraer á los niños. Se lo prometimos; y hacemos lo posible para cumplir bien nuestra promesa.

Desde luego que nos conviene tener siempre muchos niños y aumentar cada día su número para recoger plenamente el fruto que se desea; y para ello es ante todo preciso tener siempre á la vista el fin del Oratorio festivo; si el fin no se busca, más vale no emprender una obra que impone grandes sacrificios. Pero si el fin está ante los ojos del alma y lo hacemos objeto de nuestras me-

(1) Cerruti S. S. La Stampa nel concetto educativo di D. Bosco.

litaciones, ¡ah! entonces todo cuanto hagamos por esa obra benéfica nos parecerá poco y pequeño. Ahora preguntamos:

— ¿Basta recoger cien ó doscientos chicuelos en un alegre y honesto recinto y ponerlos en grado de santificar las fiestas y enseñarles una parte del Catecismo, ó todo el Catecismo?

Si sólo miramos al fin primordial del Oratorio, que es precisamente dar comodidad á los niños, especialmente á los más necesitados, de santificar las fiestas y darles instrucción adaptada; eso ya bastaría. El fin estaría logrado por el momento.

*
**

Pero algo más que eso se propuso D. Bosco. Su fin, su ideal era — y él lo logró — guiar paso tras paso, á esos niños y esos jóvenes en los años más peligrosos de su vida. Y esto, á decir verdad, pocos lo obtienen.

La sana Pedagogía nos dará medios seguros para acometer la empresa siquiera con alguna probabilidad de éxito.

La dirección de la juventud es empresa muy delicada y difícil; preocuparse solamente de dar un piadoso alimento al espíritu, es obra deficiente y frecuentemente seguida del fracaso, por causa de la actividad natural del adolescente, que exige, también naturalmente, movimiento, agitación, variedad; y no hallándolos á mano allí donde sólo se le enseña á refrenar los apetitos y á vencerse á sí mismo, casi por naturaleza va á buscar la expansión de sus energías donde la puede encontrar, que es, con demasiada frecuencia, en ambientes harto peligrosos y emponzoñados. Por otra parte mucho se engañaría también quien creyera preservar á la juventud de esos peligros y contagios, con ofrecerle y facilitarle todos los medios de divertirse honestamente, y hasta santamente; sin aprovechar de ese contacto íntimo y de esa confianza que el Oratorio le da, para robustecer el carácter y vigorizar el espíritu con el alimento sano y siempre nutritivo de la fe y la moral cristiana.

*
**

Y esto tampoco basta. El jovencito piadoso que va al Oratorio á orar y jugar, á recibir la buena semilla de la divina palabra y á templar las fuerzas del cuerpo mediante los ejercicios gimnásticos; no tiene todavía todo aquello de que su personalidad siente necesidad. Individuo y miembro de la sociedad, se ve acosado por aquel deseo de instruirse, por la sed de lectura, por el ansia de progreso mental que hoy ha llegado á ser entre el pueblo un fenómeno común, de que abusan largamente los vividores, en perjuicio de las masas; pero que es por sí mismo bueno y merecedor

de todo elogio y de todo auxilio; y también se ve acosado por aquella necesidad de tutelar sus intereses de clase, de mejorar sus condiciones sociales, que el desenvolvimiento histórico y económico y el movimiento industrial han hecho nacer tan clara é imponentemente de en medio de todas las situaciones de la vida colectiva. Descuide estas sus aspiraciones el hombre apostólico que le sirve de padre en el confesonario y la palestra, y verá con la mayor amargura, separarse una parte de esa familia que lo rodea, reverente y alegre, para desaparecer poco á poco y de callada, de los círculos y organizaciones para engrosar otras de carácter bien diverso.

¿Qué hacen para prevenirlo los Oratorios Salesianos? ¿qué debemos hacer todos, aun á costa de muchos sacrificios?

Digámoslo claramente.

Si en la ciudad ó pueblo, donde funciona el Oratorio, existe ya un Centro juvenil católico, es decir, un plantel de sucesivas asociaciones católicas; lo natural es que comenzando con tiempo á hablar con los mayorcitos de la importancia y de la necesidad de esta clase de Asociaciones, se los encamine poco á poco á él. Y con esto puede darse por terminada la misión del Oratorio. Naturalmente, á quien preside dichos Círculos ó Centros, le corresponde darles la dirección conveniente y hacer que se les amaestre como es debido, en sus derechos y deberes. ¡Qué bien inmenso no podrían hacer v. gr. los consiliarios eclesiásticos introduciendo, si aún no existiese en dichos Centros, la clase ó las Conferencias de Religión, clase que con mucha razón llama el 3^{er} Congreso Salesiano « el más directo y eficaz antídoto que se pueda oponer á la perversión intelectual y moral que desgraciadamente amenaza á la juventud en las escuelas públicas », y en las oficinas, añadimos nosotros. Por eso, el citado Congreso recomienda á los Cooperadores Salesianos que « promuevan eficazmente la fundación de clases de Religión entre los obreros, y en ellas, con forma popular y de modo serio, interesante y eficaz, se desenmascaren y confuten los errores que la propaganda atea y subversiva va esparciendo en medio de ellos. »

Y si en esa ciudad ó pueblo faltan dichos Círculos juveniles católicos; entonces es preciso que el Oratorio funde una Clase Superior de Religión, algo así como lo que en España llamamos Catecismo de Perseverancia, pero dándoles forma nueva, en donde con las Conferencias de carácter religioso, se alternen explicaciones claras, breves y compendiosas de sociología cristiana; y donde se pueda (y debe poderse á todo trance), fundese una Sociedad de mutuo socorro, como hizo D. Bosco en su primer Oratorio. Y según el tiempo, según las necesidades, según las circunstancias, re-

curramos á cualquier otro expediente; lo que importa es que no nos dejemos robar á los jóvenes que después de habernos entusiasmado y abierto nuestro corazón á las más risueñas esperanzas, podrían (¡ay! y lo pueden y lo hacen!) volvernos las espaldas cuando más cerca creemos tenerlos.

Ahí tiene el lector uno de los necesarios complementos del Oratorio Festivo.

Para los Oratorios festivos Salesianos en los lugares donde funciona la Asociación de los Antiguos alumnos, la empresa se facilita muchísimo. Ellos, en su generosidad, abren las puertas de la sociedad á estos Oratorianos, que también pueden llamarse, y son, alumnos de las Casas Salesianas. El nombre bendito de D. Bosco es el lazo dulcísimo que los estrecha, y unidos y fuertes los lleva á través de los arenales de la vida.



¿Por qué esta nueva sección?

¿Por qué? Es una invitación que dirigimos á todos los que se educaron en los Institutos Salesianos para que formen círculos y sociedades, en cuyo seno, además de las grandes ventajas que se alcanzan en semejantes instituciones, puedan vivir siempre del espíritu de D. Bosco y difundir su benéfico influjo dentro de la sociedad.

Es un consuelo innegable, dentro del torbellino proceloso de las costumbres modernas, volver á aquellos años suavísimos de la juventud, que llenaron de alegría los cuidados paternales de D. Bosco y se colmaron de su admirable espíritu.

La mayor parte de cuantos por algún tiempo vivieron en casas salesianas recuerdan aquel pasado con gran fruición, y tienen muy presente todavía la bondad y el encanto del sistema educativo del gran maestro, para el que aún conservan un rescoldo de aquel sagrado fuego que el padre incomparable supo un día encender en sus corazones.

Que nos digan ellos los tesoros de afecto y de bondad, que este nombre encierra: ¡D. Bosco! Que nos digan si con él no se han sentido inspirados en sus dudas, confortados en los peligros

y estimulados al bien... ¿Verdad que en aquellos augustos instantes de la lucha por la vida, la imagen cariñosa del padre se les apareció como iris de paz, que viene á consolarnos y herir nuestra alma con piadosos, nobles y santos pensamientos? ¡Cuántas veces este recuerdo venerable no ha detenido al ex-alumno al borde del abismo!

Si tanto puede este recuerdo, aun conservado en la oculta arca del secreto ¿qué no hará la evocación pública de los hechos preclaros de D. Bosco, su inmensa caridad? ¿serán tantos la ingratitud y el olvido, que no levante los corazones de sus hijos y los una, admirados y entusiastas, en la divina aspiración de proseguir y coadyuvar á la obra del padre, que los quiere ver salvos un día allá en el Cielo, y aspira también á que cooperen al bien de la sociedad? No hay que estrañarse, pues, si vemos surgir y florecer estas asociaciones de Ex-alumnos. De aquí nuestro vivo deseo de que dondequiera que haya Ex-alumnos salesianos, se propague este laudabilísimo ejemplo.

Lo deseamos con vivas ansias, de todo corazón, por el bien moral y material de tantos queridísimos amigos nuestros, como igualmente por la ventaja no pequeña que habrá de recibir la sociedad civil y por la honra que reportará á la memoria de D. Bosco y á Dios Nuestro Señor.

¿Cómo olvidar las dulces palabras que el tierno padre, humillándose para levantar á sus hijos dirigió á un grupo de Ex-alumnos en una de aquellas conferencias que fueron las últimas alegrías de su vida?.....

« Si D. Bosco, dijo él, ha conseguido algún renombre en el mundo, no lo debe á sus virtudes ni á sus talentos, sino al feliz éxito, al buen comportamiento de sus hijos. Se ha cumplido en mí aquello que se lee en los libros sagrados: *Gloria patris, filius sapiens*. Continúad siendo buenos cristianos y de este modo seréis siempre mi consuelo, mi gozo y mi corona » (1).

Pues bien, queridos Ex-alumnos salesianos, uníos, asociaos, y sea este el fin principal de vuestros círculos y asociaciones: ¡ser siempre dignos de tan gran padre!

EL CÍRCULO «JUAN BOSCO»

de Turín.

El Círculo Juan Bosco de Turín fundóse á fines del año 1906. Apenas fué conocida esta noble iniciativa, la favorecieron numerosas recomendaciones. El Sucesor de D. Bosco, decía

(1) Cfr. *Bollettino Salesiano*, anno 1881, pag. 123.

en 8 de diciembre de aquel año á los socios fundadores:

« Me congratulo con vosotros porque al agruparos en asociación habéis adoptado el nombre de *Círculo «Juan Bosco»*, nombre que encierra un programa de bondad y amor. Deseo que seáis numerosos y fieles á este programa custodiándolo como vuestra bandera ».

El Emmo. Cardenal Agustín Richelmy, Arzobispo de Turín, al bendecir al *nuevo Círculo*

b) completar su cultura intelectual y moral conforme á las necesidades de los tiempos;

c) proporcionar un lugar seguro de reunión para recrearse honestamente;

d) la mutua ayuda moral y material con todos aquellos medios de que el Círculo puede disponer.

Este comprende:

1) el desenvolvimiento de una importante Sección de cultura con periódicas *conferencias*, *ter-*



Entre los Jíbaros del Ecuador — La casa de Ramón Fuá.

hacia « votos fervientes por la prosperidad del mismo y por la consecución del fin que se proponían sus fundadores ».

Y el Santo Padre Pío X, en un afectuoso telegrama, enviaba su bendición á todos los socios la noche del 7 de abril de 1907, día en que el Círculo se inauguró solemnemente; y el 24 de septiembre del mismo año envió á la presidencia del mismo un preciosísimo *autógrafo* deseando buen suceso á la peregrinación promovida por el Círculo á la tumba del Venerable Bosco, en donde se reunieron las sociedades católicas obreras de Turín y un núcleo de personas de todas las clases sociales con varios Prelados al frente.

El Círculo tiene por objeto:

a) la observancia de los principios cristianos entre sus socios;

tulias sociales, *biblioteca circulante* á propósito, *sala de lectura* y un curso gratuito de *lenguas extranjeras*; y dispone de periódicos, revistas ilustradas, etc., etc..

2) Posee:

a) una sección dramática, á fin de proporcionar honesta diversión á los socios y sus familias por medio de espectáculos artísticos y morales.

b) una sección musical para amenizar las sesiones del Círculo y las indicadas representaciones dramáticas;

3) Proporciona:

a) asistencia médica á los socios y sus familias (*gratuita*); asistencia farmacéutica (*á precios reducidos*); Consultorio legal y notarial (*gratuito*) y un Secretariado para empleos, correspondencia escrita y representaciones (*gratuito*).

b) sala de recreo con billares, ajedrez, juegos de sociedad, etc., etc. y servicio de buffet á precios económicos.

4) y finalmente, organiza academias musicales y fiestas sociales según la oportunidad y medios de que disponga la Junta Directiva.

*
**

El Círculo cuenta ya con un buen número de socios, varios de ellos ilustres personajes del Clero y seglares. En él están representadas todas las clases sociales: obreros, empleados comerciantes, profesores, médicos y sacerdotes concurren á los elegantes salones del Círculo, dando así magnífico ejemplo de aquella cristiana fraternidad, que es uno de los más hermosos frutos de la educación recibida.

Los socios son de varias clases: *efectivos, adheridos, honorarios y correspondientes.*

Pueden ser *socios efectivos* todos cuantos hayan estado algún tiempo en los Institutos Salesianos; *socios adheridos* pueden serlo cualesquiera que profesando principios católicos se obliguen á observar el Reglamento: *socios honorarios* todas aquellas personas que, habiendo merecido bien del Círculo por los servicios á él prestados, obtienen el correspondiente diploma; *socios correspondientes* son los exalumnos de Institutos Salesianos residentes fuera de Turín, los cuales, en cualquier ocasión que vayan á Turín tienen libre ingreso en los locales del Círculo, y gozan de todas las ventajas de los *socios efectivos* además de otras que se especifican en el Reglamento.

El Círculo tiene su domicilio en *Via della Consolata n. 2.*

*
**

Entre otras hermosas iniciativas de esta joven asociación merece que recordemos la Sociedad « *Ahorro y Previsión* » de la cual nos complace hacer especial mención.

« AHORRO Y PREVISIÓN »

Asociación mutua de seguros sobre la vida, á capital diferido

aprobada por el R. Tribunal de Turín con decretos
25 de agosto y 22 de noviembre de 1909.

« *Ahorro y previsión* » es una asociación de seguros sobre la vida que tiene por socios solamente á los propios asegurados; — asegura en caso de vida, un capital después de 15 años, — devuelve á los herederos de los socios las cantidades desembolsadas como prima del seguro, en caso de muerte, — y hace préstamos sobre las cantidades depositadas por cada socio después de 4 años del establecimiento de la Asociación.

He aquí algunos artículos de las *Condiciones generales de Póliza*:

Art. 2. — El socio de « *Ahorro y Previsión* » debe entregar cada mes y durante 15 años consecutivos:

a) una ó más cuotas indivisibles de una lira en concepto de prima del seguro;

b) diez céntimos por cuota á la Caja especial de contraseguro para el reembolso, en caso de muerte, de las primas pagadas;

c) cinco céntimos por cuota para los gastos de Caja. Las entregas del primer año son obligatorias, salvo el caso de muerte.

Art. 3. — Las contribuciones indicadas en el art. precedente deben pagarse anticipadamente á la Caja de la Sociedad.

Transcurrido el mes, el socio es declarado moroso; y para ponerse en regla deberá abonar una sobretasa de cinco céntimos por cada cuota y mes de retardo.

Se admiten las entregas anticipadas de una ó más cuotas.

En caso de fallecimiento, las cantidades anticipadas, con excepción del bimestre corriente, serán devueltas á los herederos, con tal que se reclamen dentro del año;

Art. 4. — En el momento de la suscripción el socio debe pagar un derecho de entrada de dos liras por cada cuota suscripta, y una lira por la libreta-póliza.

Art. 5. — Todas las tasas presentes y futuras son á cargo del asegurado y deben corresponderse con las primas.

Art. 6. — Nadie puede asociarse por un número mayor de diez cuotas por año.

Art. 7. — El seguro se puede contratar también por un suscriptor en provecho de un tercero. En caso de muerte ó de cesación en el pago por parte del suscriptor, se concede al beneficiario la facultad de continuar la póliza por cuenta propia.

La Asociación, según las reglas de la Póliza Reglamento, pagará al asegurado — si vive el día del vencimiento — doscientos ochenta liras por cada cuota suscripta, recibiendo además el aumento de la participación proporcional en las utilidades sociales, con la condición de que se hayan pagado por completo todas las primas mensuales.

En caso de muerte del asegurado la « *Ahorro y Previsión* » devolverá inmediatamente á sus legítimos herederos las primas pagadas — con exclusión de las del primer año — según las disposiciones de los Artículos 9 y 18 del Reglamento.

*
**

Todos los Centros de Antiguos Alumnos pueden, andando el tiempo, crear en sus respectivos domicilios, estas ó parecidas instituciones. Los padres de familia en general deben apoyar estas obras, tanto por las ventajas que ofrecen, como para ir acostumbrando á sus hijos al « *ahorro y previsión* ».



DE NUESTRAS MISIONES

Ecuador

VALIOSA AYUDA

para la etnografía de los Jíbaros.

Un naturalista tan ilustre como el cav. dott. Enrique Festa, del Museo Zoológico de la R. Universidad de Turín acaba de publicar en un espléndido volumen el diario de los viajes científicos realizados hace algunos años con éxito felicísimo por el Darién y el Ecuador. En dicha obra encontramos páginas interesantes para la historia de nuestras Misiones y para la etnografía de las tribus del Ecuador (1).

« JÍBAROS »

RETRATO - VESTIDOS - ORNAMENTOS.

Los Jíbaros (2) son de estatura más bien baja, pero de cuerpo rechoncho y bellas formas. Su aspecto es agradable, aunque su mirada fiera y dura revela su índole salvaje y feroz. El color de su piel fluctúa entre el rojo cobrizo y el moreno claro.

Cuando hablan con los blancos emplean una especie de jerga española en que se suprime la

(1) Dr. E. FESTA: Nel Darien e nell'Equatore: *Diario di un viaggio di un naturalista*. Torino, 1909. Unione Tip. Editrice.

Si bien nos limitamos á mostrar públicamente nuestro reconocimiento al ilustre hombre de ciencia por las repelidas y lisonjeras frases que dedica á varios de nuestros hermanos por sus trabajos, no podemos abstenernos de reproducir las noticias referentes al carácter, uso y costumbres de aquellos pobres jíbaros, pues constituyen una preciosa confirmación de las importantes relaciones de nuestros misioneros.

Todavía están en estudio algunos notabilísimos tipos de los muchos que ha traído el Sr. Festa, á pesar de la ayuda que han prestado ilustres zoólogos; con todo es importantísimo el caudal aportado á la ciencia por el citado naturalista. Sin hablar de la nueva familia hallada entre sus ejemplares del tipo *Diptópodos* (Miriapodos) son muchos los géneros y en grandísimo número las especies completamente nuevas, sin contar las variedades, que ha recogido el eximio naturalista.

(2) En su idioma se llaman *Shuara*.

conjugación de los verbos y sólo usan el gerundio.

La primera pregunta que hacen al extranjero es si trae regalos y en qué consisten éstos. Creen estos salvajes que todo el que no sea de su país está obligado á obsequiarles con abundantes regalos. Tienen modales bruscos y son en extremo curiosos; todo lo quieren tocar, y si les dejáis hacer os lo revuelven todo.

El vestido de los hombres consiste en un pedazo de tela de algodón llamado *itipi*, de 0,70 m. de ancho y 1,50 m. de largo aproximadamente que se ajustan á la cintura, y baja hasta las rodillas sostenido por un ceñidor formado de cabellos humanos. El ceñidor debe hacerse con cabellos de algún enemigo muerto, pero á falta de éste pueden servir los del mismo propietario. El *itipi* es bastante fuerte y está tejido y teñido en listas rojas y negras por los mismos *Jíbaros*.

Los hombres se adornan con collares formados de semillas coloreadas diversamente, de conchas, de abalorios y de dientes de monos ó de carnívoros. Llevan á manera de tahalí largas sargas de semillas blancas y rojas. Se adornan además la cabeza con coronas hechas con plumas de varios colores colocadas en una urdimbre de fibras leñosas sutiles. Se dejan crecer mucho los cabellos, que son negros, gruesos y lisos y los dividen en tres trenzas: dos pequeñas á los lados de la cabeza y una grande que les cae á lo largo de la espalda atadas con cintas de algodón. Añaden á las trenzas pequeñas, mechones de plumas de Tucán, y cuelgan de la grande el *Tajuconcha*, voluminoso ornamento formado con los huesos de las alas de una especie de caprimulgidos (*Sleatornis caripensis*, Humboldt) enriquecido con plumas y despojos de pajaritos de brillantes colores.

Tanto los hombres como las mujeres tienen horadado el lóbulo de las orejas y llevan en él una varilla de cerca de 26 cm. de largo por 12 mm. de diámetro, labrada en un tallo de *Gynerium*, del cual suspenden anzuelos, agujas, etc., etc., y pendientes confeccionados con élitros de coleópteros de colores metálicos.

Los hombres llevan al costado una bolsa de mallas, llamada *huambaschi* en la cual colocan

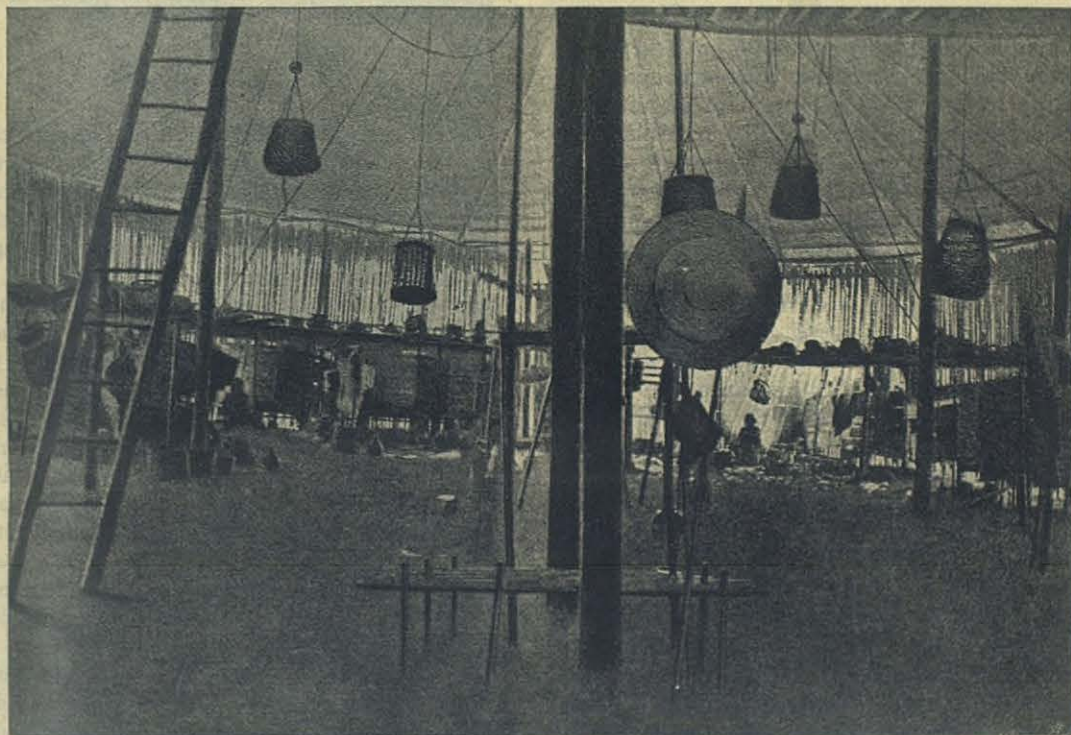
cuchillos, el pedernal, el eslabón y los anzuelos, un vasito que contiene la pasta de *achote* que emplean en pintarse la cara y un centenar de otras cosillas. Acostumbran pintarse el rostro á puntos y líneas de color rojo y negro. Muchos se embadurnan pecho y brazos con extraños dibujos.

Las mujeres visten el *tarachi*, especie de camisa ó manto de algodón de color oscuro que les cubre el cuerpo casi por completo, hasta las rodillas. Se adornan con collares y brazaletes de

CÓMO COSTRUYEN LAS CASAS.

Las casas de los Jíbaros son espaciosas, aisladas y construídas en general sobre alguna altiplanicie y cerca de una corriente de agua limpia.

Cuando una familia quiere construirse una casa, una vez elegido el terreno á propósito, invita á los amigos á que la ayuden á preparar los trabajos. Se despeja una buena porción de terreno alrededor del sitio designado no sólo para proporcionar aire y luz á la casa, sino tam-



Interior de la casa de Ramón Fuá — La parte de las mujeres.

conchas, semillas y abalorios. En los días de fiesta llevan un cinturón bastante curioso formado por una faja de tela de la cual están suspendidas gran número de cintas que sujetan pedazos de conchas (*Bulimus*) y frutos secos, que chocando unos contra otros hacen un ruido semejante al de las sonajas. Algunas, además de las orejas se han atravesado el labio inferior por donde hacen pasar una varilla de hueso. Cada mujer cuando sale de casa lleva la *chinguina* (banasta) de que se sirve para transportar mercancías y vituallas para sí y el marido, su señor y dueño.

Los niños hasta la edad de diez ó doce años van casi siempre desnudos, mientras que las niñas aun las que están en la lactancia van cubiertas con los *tarachis*....

bién para tener terreno suficiente para los plantíos. De ordinario trabajan con ardor durante dos ó tres horas, después descansan otras varias, y en el entretanto cantan, tocan, comen y beben *chicha* en abundancia. Terminada la preparación del terreno tienen un banquete. En seguida aplanan con cuidado la superficie en donde van á construir la casa, extienden sobre ella una capa de arcilla mojóndola y apisonándola fuertemente á fin de formar un pavimento sólido; y sobre éste levantan después la casa.....

EN CASA DE CHACAÍMA.

Después de hora y media de camino llegamos á casa de Chacaima, situada en un cerro y rodeada de lozanas plantaciones de bananos

y de *yuca*, entre las que se levantan enormes matorrales de *achote* y elegantes palmas *chontaruru*. En las inmediaciones vense hozar numerosas pjaras de cerdos y dar vueltas bandadas de aves.

La casa, como todas las de los Jívaros tiene forma elíptica. Las paredes están formadas de listones de madera de *Chonta* (especie de palma); el techo se cubre con hojas de *bijao* dispuestas con mucho arte y unidas entre sí con lianas. El cielo raso está sostenido por seis columnas de troncos de *Chonta* dispuestas simétricamente de dos en dos.

La casa tiene dos puertas de entrada en las extremidades de la elipse; una sirve para los hombres solamente y la otra para las mujeres. Dichas puertas, que son muy pesadas, constan de un solo pedazo de madera sacado del tronco de un árbol ó labrado en tablero. Su construcción cuesta á los Jívaros largo y penoso trabajo pues no emplean para ello otro instrumento que la segur.

El interior de la casa es una vasta cámara, la mitad de la cual se destina á los hombres y la otra á las mujeres aunque entre ambas no exista una división material. El visitante que se presente en una casa Jíbara ha de pasar al departamento de los hombres y permanecer allí. Sería falta gravísima entrar por la puerta de las mujeres y quedarse en la parte de la casa á ellas destinada. Las mujeres nunca se presentan en la habitación de los hombres á no ser que se las llame á prestar algún servicio.

Los lechos están dispuestos simétricamente á lo largo de las paredes; los de los hombres consisten en una especie de tablado de cañas de bambú hendidas, un poco inclinado y sostenido por estacas de una altura de cerca de 0'40 m. El tablado es más bien corto de modo que quien lo ocupa está con las piernas colgando desde las rodillas para abajo. Para apoyar los pies hay dispuesto transversalmente un palo; bajo el cual siempre hay fuego encendido que sirve para calentar y conservar secos los pies del durmiente.

Cerca de cada lecho hay algunos pequeños asientos formados de un solo pedazo de madera bastante bien labrados y una grande olla de tierra cocida al sol en donde se guardan los espejillos, anzuelos, adornos, etc., etc., esto es, todos los utensilios personales. Las lanzas, las *bodoqueras*, los fusiles, los sables y todas las demás armas están apoyadas ó suspendidas de un nudoso palo que se halla cerca de cada cama, ó bien de las columnas que sostienen la casa.

Los lechos de las mujeres son semejantes á los que usan los hombres, pero cerrados por ambos lados con una especie de pared hecha de cañas

de bambú hendidas, de manera que vienen á formar otras tantas celditas abiertas por delante. En cada lecho estan atados dos, tres ó más perros de una raza indefinible, flacos y feos en demasía, pero que son en extremo vigilantes y excelentes para la caza. Cuando se acerca algún extraño, aquellos perrazos con sus furiosos ladridos producen un estruendo ensordecedor.

Delante de las camas de las mujeres se ven clavadas en el suelo, tres estacas, que entrenzándose forman una especie de trípode del cual suspenden las mujeres las ollas en que hacen la comida.

LA CASA DE RAMÓN.

Para llegar á casa de Ramón tuvimos que seguir un sendero que corre hacia el Sur á través de espesas y majestuosas florestas, abundantes en árboles colosales por cuyos troncos trepan plantas variadas, parásitas y epifitas, entre las cuales sobresalen gigantescos *Philodendron*. Reina en estos bosques un silencio solemne; sólo de cuando en cuando se oye de la cumbre de los árboles el grito de algún *Tucán*, ó entre la espesura del matorral se deja oír el canto armonioso del *Flautero*. Los Jívaros me han dicho que este cantor admirable es un pajarillo de plumaje poco vistoso. Su canto semeja el de la flauta; da comienzo por una estrofa, que se interrumpe bruscamente. El suelo está cubierto por doquier de un tapiz elegantísimo de selagináceas, espléndidos helechos, palmas enanas, begonias y multitud de otras plantas de delicadas hojas.

Furiosos ladridos nos anunciaron la proximidad de la casa de Ramón. Hállase situada á dos ó tres horas de camino al Sur de la Misión en medio de lozanos plantíos de bananos, cañas de azúcar, *yuca* y *achote*. Es bastante espaciosa y bien construída. Como todas las casas de los Jívaros tiene forma elíptica; comprende además una especie de atrio y un pequeño patio que da acceso á la puerta de los hombres. Los muebles están dispuestos dentro con mucho orden. Contra una de las columnas que sostienen el techo está apoyado una especie de armero en donde colocan con mucho orden los numerosos fusiles, propiedad de la familia, los sables, machetes y otras armas.

ARMAS PREFERIDAS.

Antiguamente la lanza de punta larga y triangular la hacían de la madera durísima de la palma llamada *Chonta*; ahora, la citada punta es de acero generalmente. Estos salvajes se la procuran haciendo cambios con los blancos; en

efecto, los hierros de sus lanzas con los machetes hachas y fusiles son los objetos preferidos por los Jíbaros para el cambio.

En la guerra usan como arma defensiva un escudo redondo de madera bastante resistente.

Hubo un tiempo en que usaban hachas de piedra, semejantes á las que tenían los antiguos aborígenes; hoy casi todos las tienen de acero.



Indios Jíbaros: Cayapú y Masshu.

El arma de caza preferida es la *bodoquera*, largo tubo formado con dos pedazos de madera de *Chonta* unidos y pulimentados con una especie de resina. Soplando con fuerza dentro de tal tubo, estos salvajes lanzan pequeñas flechas de madera de 25 á 30 cm. de largo, con las cuales hieren, sin fallar el golpe, pajarillos á la distancia de 30 á 40 metros. Envenenando la punta con una sustancia llamada *ticuña*, matan con ellas, *Penélopes*, *Monos* y *Ciervos*. Los Jíbaros se proveen de este veneno de los salvajes que viven en el Río *Marañón*. Este veneno tiene un aspecto viscoso, es de color negruzco, y se conserva en vasitos de tierra cocida.

OBJETOS DOMÉSTICOS.

Los enseres domésticos son casi todos de madera ó tierra cocida. Las mujeres tienen mucha habilidad para fabricar con arcilla, ollas, vasos y escudillas (*piningas*), que hacen cocer al fuego, ó bien secar al sol. También usan como recipientes calabazas vacías.

Estos salvajes como ya se ha dicho, tejen muy bien el algodón con el cual confeccionan telas y cintas de mucha duración. Para hilar el algodón emplean una especie de rueca y un huso de madera de *Chonta*, y para tejerlo, un telar también de madera hábilmente combinado.

Los instrumentos musicales más usados por los Jíbaros son, la flauta, una especie de clarinete hecho de cañas y un pequeño tambor.

Para transmitir señales á gran distancia usan el *tunduli*, grande caja sonora hecha de un tronco de árbol ahuecado, sobre el cual golpean con una pesada maza á guisa de martillo. El *tunduli* da un sonido oscuro que se oye á gran distancia.

LA « CHICHA » Y LA PESCA.

La *chicha* de los Jíbaros se prepara con pasta de *yuca* (*Manihot aipy*). Para prepararla, las mujeres hacen hervir la raíz de la *yuca* después de haberle quitado la piel, y la majan hasta hacerla una papilla; después mascan parte de la misma y la escupen en la masa restante; parece ser que la saliva obre como fermento. Después que la pasta ha fermentado algunos días la ponen en un vaso de tierra, ó bien, si deben llevarla en viaje, la envuelven cuidadosamente en hojas de banano. Para preparar después la bebida diluyen una cierta cantidad de aquella pasta en una escudilla llena de agua moviéndola con las manos, y luego la mastican y la escupen en la vasija.

Cualquiera comprende que á vista de tal preparación el estómago se le revuelve á quien no tenga costumbre de verla.

Cuando los Jíbaros quieren hacer una buena pesca envenenan el agua de un buen tramo de la corriente de un río con el jugo de la raíz del *Barbasco*, arbusto que crece abundantemente en aquellas florestas, arrojando al agua en el paraje en que quieren pescar una buena cantidad de dicha raíz previamente machacada. Al poco tiempo el veneno comienza á obrar y los peces vienen á montones aturdidos y transportados por la corriente. Los Jíbaros recorren entonces el curso del río, los van recogiendo, y así sin fatiga cogen grandes cantidades de ellos.

La pesca practicada por este procedimiento se considera entre los salvajes como una fiesta, á

la cual convidan á parientes y amigos hartándose de pescado y de *chicha*.....

CÓMO VIVEN.

Los Jíbaros viven en la más completa anarquía; no reconocen autoridad alguna. Cada familia tiene su jefe pero la autoridad de éste es meramente nominal; ejerce una supremacía que se limita al oficio de guía más bien que de jefe. Ni en las guerras los padres tampoco tienen alguna autoridad sobre sus hijos cuando estos llegan á los 14 ó 15 años; los jóvenes se consideran á esa edad completamente libres de hacer cuanto les plazca.

Por el contrario, las mujeres siempre están sometidas á los hombres; solteras dependen de sus padres, casadas, del marido y cuando éste muere pasan á poder de los hermanos del muerto.

El matrimonio se reduce á la simple entrega que hace el padre de la muchacha á su pretendiente. Con frecuencia sucede que el yerno está obligado á servir al suegro por algún tiempo.

La fiesta del casamiento celébrase cuando el novio conduce á su casa á la novia. El que hace de sacerdote da á beber á los esposos una infusión de tabaco; después los parientes bailan, comen y tragan cantidades enormes de *chicha*.

Éstos salvajes practican la poligamia. La mujer es una verdadera esclava; debe seguir á su marido en los viajes, llevando no sólo los víveres sino también los objetos para el cambio, mientras su señor y dueño camina delante sin otra carga que sus armas. Ella debe cultivar el huerto, cuidar de los animales domésticos, limpiar la casa, proveer la leña para el fuego y hacer la cocina, y si su marido no está contento de ella la golpea sin piedad.

Ocurre con frecuencia que hombres ya adultos toman por esposas muchachas de ocho ó diez años. Dicen ellos que lo hacen para enseñarlas y educarlas en sus costumbres particulares.

No se debe, sin embargo, creer que estos salvajes sean insensibles al amor conyugal.....

CREENCIAS RELIGIOSAS.

Los Jíbaros no tienen religión bien definida; pero creen en una vida futura, en un espíritu benigno que hace crecer las plantas y los animales y en otro malo llamado por ellos *Iguanچی*. Dicen ellos que este espíritu maligno suele aparecérselos en el sueño bajo la forma de una mona negra, sobre todo cuando están embriagados por el cocimiento de *natema*, (1) que

beben de propósito para provocar estas apariciones.

Tienen sacerdotes ó hechiceros, llamados *brujos* ó *huishinu*, que presiden las fiestas más como maestros de ceremonias que como verdaderos sacerdotes.

El oficio principal de estos hechiceros es la curación de los enfermos. Cree el Jíbaro que todas sus enfermedades provienen de la malquerencia de algún enemigo suyo. Para librarse de él recurre al arte del *brujo*.

Los tales hechiceros son impostores descarados, que cumplen su oficio de noche y á favor de las tinieblas. Se hacen pagar por anticipado. Los honorarios consisten en un perro, un hacha, alguna punta de lanza, ó un machete.

Para curar á un enfermo el *brujo* antes de todo se embriaga (ó finge embriagarse) bebiendo infusión de tabaco ó de *natema*; después hace apagar todas las luces y comienza á agitarse cantando una monótona é interminable cantilena con la cual llama en su ayuda á los *Iguanچی*. Luego describe la entrada de éstos en la casa á través de las paredes y prosigue narrando muchas otras bufonadas semejantes. En seguida aplica la boca en la parte dolorida del enfermo y chupa con gran esfuerzo escupiendo de cuando en cuando. Cuando se cansa de chupar ordena que se enciendan las luces y enseña á los presentes ya una araña, ya un diente de *Saino*, ya una espina ó cualquier otro objeto que él asegura haber sacado chupando del cuerpo del paciente y es la causa de la enfermedad. Inútil es decir qué tenía escondido el objeto hábilmente en su boca ó en otra parte.

Si el *brujo* al visitar á un enfermo nota que éste se encuentra próximo á morir, rehúsa curarlo con el pretexto de que el enemigo ha introducido tan profundamente el objeto malféfico en el corazón del enfermo que le es imposible extraerlo.

El *brujo* debe pagar con la vida su equivocación si el enfermo muere, después de practicada la cura. Para conocer el nombre del que fué causa de la enfermedad, uno de los miembros de la familia se embriaga con el cocimiento de *natema* y después se retira á una cabaña construida á propósito en lugar apartado del bosque, donde evocado por su imaginación, ferozmente excitada, el *Iguanچی* se le aparece en sueño y le revela el nombre del enemigo. Desde aquel momento se resuelve su muerte; tardará quizás algunos años, pero rodeado de constantes insidias acaba por ser muerto inexorablemente.

A causa de estas venganzas estos salvajes llevan una vida sumamente desgraciada, porque están en continua ansia, y las familias se hallan en guerra las unas contra las otras sin descanso.

(1) Según el doct. Rivet, el cocimiento de *natema* lo obtienen los Jíbaros haciendo hervir en el agua una liana (*Banisteria caapi*). Cfr. *L'Anthropologie*, tom. XVIII, p. 592.

Las enemistades entre los Jíbaros, á más de las causas dichas se suscitan por otras muchas con frecuencia fútiles.

INSTINTO BELICOSO.

El instinto belicoso está muy desarrollado en estos salvajes, y es raro que cuando varios de ellos se reúnen para conversar no terminen hablando de matanzas, de guerra y *shanzas*.

Los padres hacen cuanto pueden por insinuar en la mente de sus hijos el odio contra los enemigos de la familia.

Cuando los Jíbaros han resuelto atacar á una tribu ó familia enemiga procuran reunirse en el mayor número posible, después emprenden el viaje, con frecuencia largo, para llegar á la morada del enemigo.

Una vez cerca de su casa se esconden con cuidado en espera de la noche. Acostumbran atacar pasadas las primeras horas de la media noche. Rodean la casa y arrojan sobre el techo algunas flechas que llevan en su extremidad posterior, un manojo de hojas secas encendidas, y así fácilmente incendian la hojarasca que cubre el techo.

Las llamas y el humo denso que bien pronto aparecen, obligan á los míseros habitantes de la casa á salir fuera y entonces se produce una algarada feroz en la cual los atacados entorpecidos por el sueño y cegados por el humo son vencidos con facilidad.

Realizadas así sus heroicas hazañas cortan la cabeza á sus víctimas y las llevan consigo para preparar la *shanza*.

LA « SHANZA ».

Con este objeto desuellan con cuidado la cabeza, y después de haber puesto la piel en agua hirviendo la colocan sobre piedras enrojecidas de grueso cada vez menor; el calor contrae la piel hasta que ésta se reduce al tamaño de la última piedra del volumen de una naranja, que los Jíbaros suelen siempre llevar consigo á la guerra. Finalmente pistan la piedra, llenan la piel con ceniza caliente, y por último cosen con cuidado los labios y la abertura del cuello.

La cabeza momificada de este modo conserva, aunque groseramente, las facciones del muerto. La cabellera y los pelos permanecen intactos. Este lúgubre trofeo que el Jíbaro lleva con orgullo en sus expediciones guerreras, da ocasión á la fiesta más solemne que celebran estos salvajes.

Los preparativos para esta fiesta duran varios meses. Las mujeres fabrican un gran número de ollas de tierra cocida, que después se llenan de *chicha*, y crían á propósito una buena porción

de cerdos y pollos. Los hombres procuran reunir gran cantidad de carne salvaje y de pescado que conservan ahumada.

Son invitados á la fiesta todos los parientes y amigos del festero, ó sea del que ha conquistado la *shanza*. No pocos invitados vienen alguna vez de lugares distantes quince y más leguas de camino.



Indios Jíbaros : Mamacu y su hija.

La fiesta se convierte en una orgía desenfrenada que dura cinco días, durante los cuales los invitados bailan, beben y comen á más no poder acompañando la francachela con una música ensordecedora de flauta, tambor, gritos y golpes de *tunduli*.

Concluida la fiesta, cada uno vuelve á su casa, y la *shanza* va á parar en seguida á manos de algún blanco que la compra generalmente al precio de un fusil.

Las leyes del Ecuador prohíben rigurosamente tan execrable comercio, prohibición muy oportuna, pues ya se comprende que el comercio de semejantes momias contribuye á excitar los instintos sanguinarios de estos salvajes....

RITOS FÚNEBRES.

Cuando muere un Jíbaro los parientes lloran su muerte durante varios días con grandes lamentos; *¡harán! ¡harán!*... (Ay de mí! pobre de mí!). Si se trata de un niño lo entierran en casa dentro de una fosa profunda. Si el muerto es un adulto, construyen en uno de los huertos que rodean la casa una cabaña de forma cuadrada, de cerca de 2 m. de lado y 1,50 de alto formada con una empalizada y cubierta con un techo de hojas semejante al de la casa. En medio de ella colocan un tronco de árbol á guisa de asiento sobre el cual colocan el cadáver sentado con los brazos sobre el pecho. Al rededor del cadáver construyen una empalizada de gruesos palos de *Chonta*, que después revisten con una capa de anchas hojas enlazadas con fuertes lianas de modo que forman un tubo cilíndrico de un medio metro de diámetro. Cubren la boca de éste con un grueso tablón de madera sobre el cual colocan una piedra. En el interior de la cabaña cuelgan diversos canastos que contienen víveres de diferentes especies y vasos llenos de *chicha*, á fin de que el muerto no tenga hambre durante el viaje, que debe hacer, según ellos creen, para llegar al lugar de la felicidad ó paraíso, en donde gozará de toda clase de placeres sin tener que trabajar.

Cuando hacía mi viaje por estas tierras, algunas familias de Jíbaros, que vivían en el valle de Gualaquiza, acostumbraban llevar consigo sus muertos á la Misión, á fin de que fuesen sepultados en tierra sagrada....

ESPERANZAS DE CIVILIZACIÓN.

El número de estos salvajes va disminuyendo gradualmente. Las causas principales que contribuyen á diezmarlos son: las grandes enfermedades epidémicas, sobre todo las viruelas. En los parajes en que se encuentran en contacto con los blancos hay que añadir á las citadas causas deletéreas el efecto mortal de las bebidas alcohólicas á que son aficionadísimos y con que se embriagan siempre que la ocasión se presenta.

Los Jíbaros muestran mucha benevolencia hacia los blancos, animados con la esperanza de obtener provecho en los cambios, mediante los cuales se proveen de instrumentos de hierro, armas, municiones, vestidos y ornamentos.

A veces, sin embargo, prevalece el instinto sanguinario como lo prueban las matanzas realizadas por estos salvajes hace 20 años antes de mi venida á Gualaquiza y á Macas. Pero hay que observar que quizá en aquellas ocasiones, la culpa no era toda de los salvajes, pues á lo que parece, los blancos muertos habían empleado con ellos una conducta abusiva y ofendido el orgullo de aquellos belicosos salvajes.

Los beneméritos Misioneros Salesianos están dedicados con celo á la difícil obra de civilizar á estos salvajes. En cuanto á los adultos no hay que alimentar grandes esperanzas. El Jíbaro, como dice muy bien un misionero (1) pedirá con entusiasmo el Bautismo, especialmente cuando sepa que en premio de ello le darán telas y otros objetos; asistirá también con seriedad y compostura á las funciones religiosas; pero cuando tratéis de hacerle moderar alguno de sus salvajes y bestiales instintos siempre os responderá burlescamente.

Mejores esperanzas dan los niños. Si á fuerza de paciencia se consigue hacer entrar en aquellas juveniles inteligencias ideas civiles y morales, es seguro que se conseguirá mucho de ellos, porque son muy inteligentes.

En estos últimos años los Misioneros Salesianos de Gualaquiza han conseguido que algunos niños y jóvenes Jíbaros vivan en la Misión. Varios de ellos fueron educados convenientemente é instruidos en diversos oficios. Uno de estos jovencitos acompañó en 1907 al Padre Francisco (D. Francisco Mattana) en su viaje á Europa. Yo tuve ocasión de verle en Turín en el Oratorio Salesiano, y me quedé verdaderamente edificado de su aspecto.

UN RECUERDO PERSONAL.

Con gusto terminamos con un recuerdo personal:

Antes de mi partida de la Misión se hizo una fiesta en mi honor. Los misioneros y sus alumnos han trabajado más de quince días arreglando con telas de colores y banderas italianas, con ramos y flores toda la techumbre del taller convertida así en un salón de bellísimo aspecto.

La bandera nacional que llevé al *Pongo* ondeaba sobre una tribuna en que yo debía sentarme.

El domingo 12 de julio se llevó á cabo la fiesta en la que tomaron parte todos los colonos de Gualaquiza y muchos salvajes. Después de algunos himnos, ejecutados bastante bien por los alumnos de la Misión; los misioneros me dirigieron varios discursos inspirados en el más vivo afecto hacia mí. Entre otros, el misionero Avalos pronunció un discurso en la lengua de los Jíbaros. Yo respondí lo mejor que pude en lengua española; después todos los invitados, se reunieron en un banquete que resultó animadísimo. Se pronunciaron muchos brindis ensalzando á Italia, al Superior de los Salesianos D. Rua y á la República del Ecuador.

(1) Fr. J. M. Magalli, *Colección de cartas sobre las Misiones Dominicanas del Oriente*, Quito, 1890, Carta V, p. 35.



Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Salvo prodigiosamente.

El 17 del corriente, el cielo se cubrió repentinamente de nubes, una de las cuales, se extendía sobre los hombres y las casas con una oscuridad des acostumbrada é impresionante. La tempestad avanzaba amenazadora. Mi padre era secretario del Ayuntamiento, y fiel á su deber, resuelve salir de casa antes que la tempestad se lo inruda. Apenas fuera, se oye un fragor seco, formidable y nos hallamos de improviso arrojados en un torbellino de centellas de fuego, vidros hechos pedazos, ladrillos, piedras, argamasa y envueltos en un pulvisculo denso, sulfuroso que nos quitaba la respiración. « ¡Dios mío! María Auxiliadora! salvad á vuestros hijos! » Las mujeres lloraban desconsoladas. Papá estaba tendido en medio de la calle, cubierto de sangre: el rayo lo había herido tan gravemente que no daba señales de vida: ¿Perderemos á papá? ¡oh no! Madre Auxiliadora, salvádnoslo! » Vino el médico al instante y no dió esperanza ninguna. De nuestro corazón continuaba brotando la oración ardiente, sincera, firme: « Vos todo lo podéis. Lo haréis, ¿verdad, Madre? Si, el corazón nos dice que sí! » De pronto el pecho de papá se levanta; papá respira; su pupila hasta entonces inmóvil, se mueve y sus labios pronuncian unas palabras dulces que nos consuelan. El prodigio estaba realizado. Papá vivía. Después de un día de descanso, ordenado por el médico, papá volvió á su oficina con indecible gozo de todos sus amigos.

¡Oh! que la Virgen Auxiliadora, la Consoladora de los afligidos, acepte la oferta de una familia reconocida, nos guardé y nos proteja siempre. ¡Viva María Auxiliadora!

La familia FELICE.

Jenne (Roma), Obre 26-1909.

Bogotá (Colomb.). — En Marly, casa de salud de esta ciudad, debía practicársele á mi esposo una operación al hígado, de la cual los médicos que lo asistían no esperaban se salvase. Antes de ser operado recibió la Sgda. Comunión y dejamos en manos de María Auxiliadora el buen éxito de la operación. Pasada ésta, lo deshaucieron de nuevo: le habían extraído tres litros de pus, y el pedacito

pequeñísimo de hígado que le quedaba, lo suspendieron de una costilla con hebra de seda. Cinco días después de practicada, entró en agonía. Medio cuerpo tenía paralizado y se creía que ningún órgano funcionaba: recibió la Extrema Unción y se esperaba que de un momento á otro expirara. Solamente yo decía que no moriría, porque no lo permitiría María Auxiliadora. Mi esperanza en Ella fué muy grande, y por eso fué escuchada. Hoy se encuentra mi esposo completamente bien, y no deja un solo día sin alabar á María Auxiliadora. En acción de gracias publico tan milagrosa curación.

¡Alabanzas y gracias á María Auxiliadora!

ADELA F. de GONZÁLEZ.

Las Palmas (Esp.). — En circunstancias difíciles acudí á María Auxiliadora para que me iluminara, y del modo que menos me esperaba é instantáneamente recibí la suficiente luz para arreglar un asunto que me daba que pensar desde hacia mucho tiempo. En análogo caso recurri á Ella otra ocasión y recibí igual favor.

24 Obre 1909.

IGNACIO de JARA.

Lorica (Col.). — Estando un joven de Momil casi ciego, pues no veía más que bultos, la preceptora de escuela hizo una estampa bordada de seda y oro y la hizo bendecir y colocar en un marco á fin de que el joven acudiese á la Virgen. El joven se entregó completamente á María Auxiliadora no cesando de pedirle que le devolviese la vista.

En poco tiempo y con asombro de todos fué visto perfectamente sanado, y sin báculo ir y venir cual si nunca hubiese estado enfermo. De lo que dá infinitas gracias á la Virgen.

MARIANO GARCIA LLORENTE.

Madrid (Col.). — Hacia año y medio que á causa de un enfriamiento perdi casi del todo la voz, en términos que apenas se me oía lo que hablaba. Según opinión de los médicos, perdida toda esperanza hallábame en peligro de volverme tísica. Hice entonces la novena á María Auxiliadora con el

objeto de recobrar el habla natural. Al día siguiente de acabarla comulgué y habiéndome sentido tan enferma que tuve necesidad de hacer cama, le pedí entonces á Nuestra Señora me diera licencia de hablar recio y me puse á ensayar nombrándola á ella misma. Inmediatamente recobré la voz natural.

Pueden atestiguar esto el Sr. Párroco y cuantas personas me conocieron en mi anterior estado. Por gratitud á María Auxiliadora, mi amadísima madre, hago esta publicación é hice una pequeña limosna para las obras salesianas.

Setiembre 2 de 1909.

CLEMENTINA GONZÁLEZ.

Ronda (España). — Durante más de un año estuve padeciendo una terrible enfermedad que en más de una ocasión me puso á las puertas de la eternidad. La última vez fué tanta la gravedad, que se hicieron oraciones especiales por mi curación; y la Sma. Virgen, que no desoye nunca las plegarias de corazones fervorosos, quiso que yo pudiera darle gracias una vez más de los favores que Ella derrama á manos llenas.

Hace más de un año que disfruto de una salud excelente, y atribuyéndolo á eso que la Virgen ha escuchado mis súplicas y las de mis hermanos y niños de este Colegio, doy gracias á María Auxiliadora y suplico se publique esta gracia.

FRANCISCO MÁRMOL.

Colón (Panamá). — En días pasados me sentí atacado por una enfermedad bastante dolorosa. Tomé varias clases de medicinas, y todo fué en balde. Así, en tan fatal situación dejé pasar algún tiempo, creyendo que — á la larga — pudiera mejorar. ¡Triste y engañosa esperanza! El mal aumentaba á medida que pasaban los días.

En este estado, ya no me quedaba más que el Auxilio Divino. Y deseé ocurrir al él. — Entonces me acordé de María Auxiliadora, de cuyo gran poder ya había oído hablar.

Le ofrecí una promesa, con tal que curara mi enfermedad. Algunos días después, me encontré perfectamente bien. Ella, dada su inmensa compasión para los que sufren había desterrado mi enfermedad. Y yo Le dejo satisfecho mi ofrecimiento, publicando hoy esta gracia.

26 de agosto de 1909.

Y. G. H.

Santiago (Esp.). — Por deber de conciencia publico en el *Boletín Salesiano*, y mando á la Casa de Vigo 25 ptas. de limosna en señal de gratitud por el siguiente favor, obtenido de la Virgen Santísima María Auxiliadora. Debido á un cáncer maligno, fui llevada al Hospital de Santiago para ser operada: esto se hizo, pero con tan mal éxito, que los médicos manifestaron ser todo inútil y me dejaron por desahuciada. Una amiga mía, Da. V. P. de B., ligada con mi familia con antigua amistad, reúne á sus hijos y amigos y les dice: Ahora es tiempo que acudamos á María Auxiliadora: la ciencia humana se dió por vencida: conviene intervenga el poder divino. Así fué: á los pocos días fui mejorando de tal modo, que ya no

queda rastro siquiera de mi dolencia. ¡Gracias, pues, oh Madre mía!

5 de diciembre de 1909.

D. B.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Acoyapa (Nicaragua). — Doña Carmen L. de Sevilla, por haberle salvado la salud y la vida, seriamente comprometida por la fractura de un brazo en medio de un desierto. — Srta. Adelina Búez, por una gracia. Lm. 5 pesos.

Arenal S. Carlos (Costar.). — D. Francisco C. Hernán, por la salud recobrada. — Doña María Hernández, por la curación de unas dolencias crónicas de 5 años. — D. Guillermo Mora, por varios favores.

Albacete (Esp.). — El Excmo. Sr. D. Rafael Aguado y Valcárcel, por haberle sanado de una grave enfermedad. Lim. 3 ptas.

Almodóvar del Pinar (Esp.). — D. Jacinto Herráiz, por un favor, y manda celebrar una Misa solemne en honor de M. A.

Barcelona (Esp.). — La familia Camp, por favores recibidos, hace celebrar dos misas.

Cartagena (Col.). — Doña Amelia Peñarredonda de Caviedes, por haber obtenido la salud para sus hijos Ana, María, Ernesto, José, Francisco, Rosa y Jerónimo, y envía una limosna.

Canales (Esp.). — Doña Rosalía Pérez, por gracias recibidas, 15 ptas.

Coruña (Esp.). — D. E. M., por el buen arreglo de un grave asunto.

Fuente Navarro (Esp.). — D. Honorio Ruiz, por un favor. L. 10 pts.

Gascuña (Esp.). — D. Eugenio H. Ladrón de Guevara, por un gran favor, 5 ptas. — D. Perpetuo Martínez, Decurión de los Coop. S. por un favor, 2 ptas. — D. Manuel Martínez Sáiz, por id. 1 pta. — D. Alejandro Catalán, por la curación de un cuñado suyo gravísimo.

Gerona (Esp.). — D. Juan Cassá, por la portentosa curación de su nietecito Juan, que gravemente enfermo acudió á María Auxil. ofreciéndole 5 ptas. de limosna, que envía.

Jicuaní (?). — Doña María Carmelina Tupayachi por varias gracias, especialmente su salud — La Señora Pezo de Moscoso, por un favor — Da. Carmen Jenara Tupayachi, por la curación de su madre.

Madrid (Esp.). — Da. Carmen Morales, por favores muy señalados á un primo suyo. — Da. Carmen Avillaga, por la curación de su hijo — Da. Ramona Gorñi, por la feliz operación de una sobrina suya, la curación de otra y muchos otros favores. — D. J. M. C. por la salud recobrada y otros favores. — D. Pedro Rodríguez por la curación de un primo suyo.

Montilla (Esp.). — D. Algimiro Madrid y Da. Aurora Espejo, por haber librado á la enferma Candelaria Rulfo de graves consecuencias en un vómito de sangre.

Niosilamba (Méjico). — Doña D. Barajas, por la curación del apreciable joven D. Jesús Armenta.

Ronda (Esp.). — Da. María Ferres, por un favor.

Rioseco (Esp.). — Da. Rosalía Pérez, por un favor. L. 15 ptas.

Sarriá (B. Esp.). — La Abadesa del Real Monasterio de Sta. María de Pedralbes, por la salud concedida á una postulante, hoy ya profes. L. 2 ptas.

POR EL MUNDO SALESIANO

El Jubileo Episcopal de Mons. Juan Cagliero.

Mientras en el Oratorio de Valdocco se conmemoraba con íntima fiesta de familia la grata fecha del XXV° Aniversario de la Consagración del primer Obispo Salesiano, en San José de Costa Rica en Centro América donde presentemente se encuentra como Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario de las Santa Sede, con maravillosa unión de personas de todas las clases sociales celebrábase con solemnisimo aparato la misma fecha jubilar.

En Costa Rica.

El Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Juan Gaspar Stork, Obispo diocesano, anunciando con carta pastoral del 16 de Noviembre las Episcopales bodas de plata del gloriosamente Reinante Pontífice Pío X, y las de su Representante en Centro América ordenaba que en todas las Iglesias de la Diócesis el 8 de Diciembre se celebrara el doble acontecimiento glorioso con numerosas Comuniones, solemnes oficios con sermones apropiados á la circunstancia y el canto del himno del agradecimiento.

En la Santa Iglesia Catedral de San José pontificó el Ilmo. Mons. Cagliero. La Catedral estaba bellisimamente decorada: sobre la puerta principal lucían los escudos de la Santa Sede y de la Delegación Apostólica en Centro América. El interior presentaba un aspecto encantador; al fondo en el altar la imagen de la Inmaculada Concepción se destacaba sobre tapices celeste y blanco, los simbólicos colores de la madre de Jesús: á los pies flores en gran cantidad, de todos los matices, y de todos los perfumes.

A las 8,50 la comitiva, formada por Mons. Cagliero, el Vicario y Deán del Cabildo, Doctor Zamora, la Comisión del Cabildo, los secretarios de la Delegación Apostólica, el Secretario y comisión del Sr. Obispo Diocesano, llegó al palacio Episcopal en cuatro carruajes de lujo.

En el camino, desde la Legación hasta la Catedral, Mons. Cagliero recibió el homenaje del pueblo que se agrupaba para verlo pasar y saludarlo. Al llegar al Palacio Episcopal fué recibido con agasajos cordialísimos, formándose luego el cortejo precedido por el Maestro de Ceremonias, luego á un lado y otro en dos filas el Seminario Mayor; al centro el Delegado y los miembros del Cabildo, dirigiéndose á la Catedral entre numerosos fieles apiñados en las aceras.

Al llegar al atrio, mientras bajo una lluvia de flores el cortejo se dirigía al altar mayor, la orquesta rompió con el himno universal del papa, de Gans: fué aquello de un efecto prodigioso, emocionante especialmente cuando á la nutrida orquesta, quisá la más completa que haya tocado en aquella Catedral, se unieron numerosas voces que luego ejecutaron con intachable interpretación el « *Tu es Sacerdos* » de Weigand.

Siguió la Misa Pontifical, durante la cual, bajo la dirección del Ilmo. Canónigo D. Rosendo de J. Valenciano los cantores, orquesta, órgano interpretaron maravillosamente la Misa á cuatro voces de Cayetano Foschini, op. 128; oyendo la concurrencia apiñadísima con mucha satisfacción una hermosa improvisación con que Mons. Cagliero quiso agradecer la entusiasta participación de tantos amigos á la celebración de su Jubileo Episcopal: la inolvidable ceremonia terminó á las 12,30.

Ya desde el día antes, martes 7, en el palacio de la Delegación Apostólica Mons. Cagliero había obsequiado con un suntuoso banquete á las más altas personalidades. Asistieron el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo Diocesano, el Exmo. Sr. Presidente de la República, Honorable Sr. Presidente de la Corte Suprema, Exmos. Sres. Ministros de Relaciones Exteriores, Gobernación y Guerra, Exmo. Sr. Ministro de Panamá; Exmo. Sres. Dres. Uclés, Angel M. Bocanegra, José Astúa Aguilar y Morales; y los Honorables Señores Encargados de Negocios de El Salvador, México y Guatemala.

A los postres hizo uso de la palabra el Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores: « *Cuán pocos, dijo, los que á semejanza del Venerable Prelado que hoy nos honra con su generosa hospitalidad, pueden pensar sin temor de equivocarse: mi obra no perecerá conmigo. Y yo añadiré á riesgo de lastimar una modestia de todos bien conocida: el nombre del obrero tampoco será olvidado, porque está inscrito en el libro de oro de los bienhechores de la humanidad* » y con un espléndido discurso tejió la vida infatigable de Mons. Cagliero.

Este contestóle agradeciendo cordialmente las honrosas frases del Ministro y las exquisitas atenciones con que ha distinguido la Delegación, y con rebosante afecto añadió: *En este momento tan lleno para mí de suaves emociones, me siento también en la obligación de manifestar mi grande satisfacción al Exmo. Sr. Presidente de la República, al Ilmo. Sr. Obispo, á los Exmo. Sres. Presidentes del Congreso y Corte Suprema, á los Ministros del Poder Ejecutivo, á los Ilustres Magistrados de la Alta Corte de Justicia Centro Americana y á mis amadísimos Colegas del Cuerpo Diplomático, por*

la honra altísima que me han dispensado asistiendo á este humilde ágape, cuyo fin es recordar y festejar el XXV^o Aniversario de mi Consagración Episcopal. Y después de tributar un agradecimiento fervoroso á la Divina Providencia por los auxilios con que le ha cedido de trabajar tanto y siempre con éxito, « Mis años, añadió, mi experiencia, mi actuación y frecuente contacto con los más eminentes hombres de Estado de las Repúblicas del Sur, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil me autorizan á proclamar alto y sin ambages que los tres fundamentales factores de cultura, progreso y civilización de los pueblos y naciones son sin discusión alguna: la Paz, el Trabajo y la Religión. El beneficio de la Paz es un don del Cielo; el trabajo una ley divina: ¿y la Religión? Ella es madre y maestra de la colectividad humana; y con su doctrina y preceptos morales ilumina y dirige al hombre por las sendas gloriosas del saber y por el imperioso del deber, hasta llevarla al conseguimiento de su fin inmediato y último, la prosperidad temporal y la felicidad imperecedera allende la tumba. Y estas tres palabras, paz, trabajo, religión, continuarán siendo mi lábaro y mi programa de acción por la grandeza, por la libertad y bienestar social de las repúblicas hermanas de Centro América... » y concluyendo, brindó « por la felicidad de mis ilustres comensales, por la paz Centro Americana y por la conservación y ventura personal del Sumo Pontífice Pío X, mi augusto Señor el cual en estos mismos días, á la par que su humilde enviado, cumple también el XXV^o Aniversario de su Consagración Episcopal ».

Ni menos solemne y menos importante carácter revistió el banquete con que en el Palacio Episcopal se obsequió á Mons. Cagliero el día 8, terminada la solemne misa pontifical.

En el recinto preciosamente adornado, además del Ilmo. Sr. Obispo y el Exmo. Sr. Presidente de la República, los Exmos. Sres. Ministros de Gobernación, Relaciones Exteriores y Guerra, el Presidente de la Corte, el Presidente de la Corte de Justicia Centro Americana, asistieron otras numerosas personalidades de la República y todos los miembros del clero de la Capital.

Ofreció el banquete el Deán del Cabildo Ilmo. señor Zamora y le contestó primorosamente Mons. Cagliero: habló también muy aplaudido el Dr. Zambrana, Presidente de la Corte de Justicia Centro Americana, exponiendo elevados conceptos acerca de la Paz.

A las tres de la tarde, terminado el banquete, Mons. Cagliero se dirigió á su residencia acompañado por la honorable comitiva de la mañana, y en el trayecto fué saludado por muchísimas personas: toda la calle presentaba un aspecto animadísimo, los tranvías estaban llenos de gente y por las calles á pie y en carruaje circulaban todos los que iban á rendir homenaje al Exmo. Sr. Delegado.

Cuando este llegó á su palacio, ya habían arribado los romeros de provincias que lo vivaban y aclamaban con gran entusiasmo. Monseñor se manifestó complacido de aquella ovación y dió á todos su bendición episcopal.

Ni aquí concluyeron los festejos pues el Gobierno

dignóse enviar más tarde la Banda Nacional que obsequió á Mons. Cagliero con un selecto concierto.

En una palabra, todos, Iglesia, Gobierno, pueblo, todos tomaron parte activa y entusiasta para festejar al que reconocen como representante del Sumo Pontífice: la prensa toda unánime dedicó artículos espléndidos en preparación á tan fausto acontecimiento y recogió con escrupulosidad consoladora la crónica de esos días inolvidables.



El cáliz de oro,
obsequio de la Patagonia á Mons. Cagliero.

El *Bien Social*, periódico católico importante editó un hermosísimo número extraordinario con ilustraciones de la Inmaculada, de S. Santidad Pío X, y del Delegado Apostólico. Todo el clero seglar y regular de la República dedicó á Mons. Cagliero un folleto de adhesión y felicitaciones, expresando en él la más entera sumisión y los más fervientes augurios al Representante del Santo Padre, proclamándolo « una de las más grandes y bellas figuras episcopales de nuestro siglo, consuelo y ornato de nuestra madre la Iglesia Católica, y al propio tiempo y por no menores títulos, un ilustre Americano, cuyo nombre, entrelazado con los de los grandes bienhechores de este Continente.

vivirá, orlado de suaves y purísimos destellos, en la memoria y en el corazón de cien pueblos diversos ».

En « El Salvador ».

Otro delicadísimo saludo llegó oportunísimo al corazón de Mons. Cagliero, queremos decir él que firmaron todos los miembros del clero de la República del Salvador; quienes, antes de dejar el lugar en que cumplieran su retiro anual, imitando á su dignísimo Pastor, unánimes quisieron dirigir al Delegado Apostólico el saludo reverente y los votos más ardientes por el feliz éxito de la misión que el Santo Padre le encargara. Y en toda la diócesis del Salvador el Ilmo. Obispo diocesano quiso que se celebrara con mucha solemnidad la fecha jubilar de Mons. Cagliero. En todas las parroquias hubo solemnes oficios y el canto del *Te Deum*.

Grandioso Homenaje de la Patagonia.

Desde la misma Patagonia llegaron á Monseñor señales inequívocas del júbilo con que se agradeciera á Dios el favor grandísimo de haberlo dejado llegar á la fecha venturosa del Jubileo Episcopal. El Semanario *Flores del Campo*, fundado por Mons. Cagliero en Viedma, salió en elegante papel de lujo llevando en su portada una hermosa dedicatoria del Pro-Vicario; en todas las Iglesias y capillas de las florecientes poblaciones se elevaron al cielo votos ardientes por la prosperidad y ventura de de aquél que con sus apostólicas fatigas ganara un día aquella tierra para la civilización y para la Iglesia.

Pero, más aun que nuestros rápidos rasgos de crónica, habla en favor del entusiasmo y gratitud de aquellas tierras Patagónicas, el espléndido riquísimo cáliz de oro macizo que sus habitantes ofrecieron á su Vicario Apostólico por su Jubileo Episcopal.

Se trata de un trabajo de orfebrería excepcionalmente artístico y ejecutado en oro puro, del cual se emplearon en la patena y copa solas, 400 gramos. El pedestal, el tronco y la mitad de la copa por defuera están cincelados primorosamente y ostentan engarzadas innumerables miniaturas en colores vivos, principalmente cuatro en la base representando María Auxiliadora, San Francisco Javier, San Francisco de Sales y San Juan Bautista; cuatro en el nudo medianero del sagrado vaso con las efigies de los Evangelistas, y finalmente otras cuatro alrededor de la parte superior con alegorías de las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, y la imagen deífica del Sagrado Corazón. Los pormenores son muy acabados y dignos del alto valor de la materia preciosa y del coste de la obra y, más que todo, del aprecio filial de los feligreses de Mons. Cagliero que en las apartadas regiones patagónicas suspiran por el Ilustre Pastor, y en el basamento del Cáliz han expresado con letras su gratitud al insigne Misionero.

Un autógrafo de Pío X.

Empero el broche de oro que ha de cerrar estos pobres apuntes de crónica será la hermosísima y muy significativa carta que el Santo Padre Pío X quiso enviar á su representante en Centro América. Hubiera debido encabezar estas líneas, pero el suave perfume de acendrado amor que de ella se desprende ha de consolar los que sientan la brevedad de nuestra crónica.

Cierto, todos nuestros lectores han de exclamar, como lo hicieran un día las turbas al ver á Jesús conmovido por su amigo Lázaro: ¡Oh! ¡cómo lo amará!....(1).

Venerabilis Frater,
salutem et Apostolicam Benedictionem.

Praeclara quae te honestant in Ecclesiam merita, quaequae haud exigua consequita sunt benevolentiae Nostrae testimonia, hoc etiam a Nobis expetunt pietatis officium ut peragenti tibi annum quinquagesimum a quo votorum religione pie Societati a Divo Salesio nomen dedisti et vigesimum quintum a suscepto episcopali honore, quo remotiores corpore, eo propius accedamus animo, fausta quaequae adprecurari.

Neque enim fas est patrem filio desse laetanti, neque filii gaudia esse numeris omnibus absoluta, quin paterna communiione compleantur.

Ad te igitur a publica, quam omnium fidelium gerimus, cura convertentes animum, laetamur sane te coelestium gratiarum ope ita cumulari ut unius diei geminata laetitia, bina eaque amplissima complectaris et recolas divina beneficia, quorum altero evangelicae perfectionis studio, vocanti te Deo arctius adhesisti, collata altero divinitus potestate, summo es auctus sacerdotio, in infideles Americae Meridionalis populos Christi nomen et doctrinam invehiturus. Dum gratulamur utrumque, te optimis prosequimur omnibus.

Ne quid vero desit pietati in te Nostrae, gratulationibus addimus preces ad Deum, quibus cum catholicae ecclesiae cui, gravissimis functus muneribus, uti bonus miles Christi Jesu jamdiu inservis, tum Nobismetipsis quibus es percarus, te conservari quam diutissime poscimus.

Auspex interea divinatorum munerum et testis praecipuae benevolentiae Nostrae, Apostolica sit Benedictio quam tibi, Venerabilis Frater, amantissime in Domino impertimus.

Datum Romae, apud S. Petrum die X Novembris MCMIX, Pontificatus Nostri anno septimo.

PIUS PP. X.

Venerabili Fratri Joanni
Archiepiscopo Titulari Sebastensi
Delegato Apostolico
Apud S. Joseph de Costa Rica
S. Joseph de Costa Rica.

(1) Jo. XI, 36.

Venerable Hermano,
Salud y Apostólica Bendición.

Los méritos preclaros que te distinguen en la Iglesia y te han captado especialísimas muestras de cariño de parte Nuestra, requieren también de Nosotros en señal de amor, que, celebrando tu el quincuagésimo aniversario de tu ingreso en la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, y el vigésimo quinto de tu consagración episcopal, cuanto más lejanos nos hallamos con el cuerpo, tanto más Nos acerquemos con el alma para desearte toda prosperidad.

A la verdad un padre no puede mantenerse extraño al gozo de su hijo, ni sería completo el júbilo de un hijo sin la participación de su padre.

Por lo tanto, dejando todo cuidado y dirigiendo nuestra mirada á ti, nos alegramos viéndote tan colmado de celestiales favores, que con doble motivo de gozo en un solo día puedas reunir y festejar dos grandísimos beneficios; por los cuales, siendo con el primero llamado de Dios, te adheriste más estrechamente á la evangélica perfección; y confiriéndote con el segundo divina potestad, fuiste revestido de la plenitud del Sacerdocio para que llevases el nombre y la doctrina de Cristo á los pueblos infieles de la América Meridional. Mientras pues nos congratulamos por este doble motivo, te hacemos los mejores augurios.

Y para que no falte ninguna demostración de nuestro amor para contigo, á nuestras felicitaciones agregamos la súplica á Dios, con la que pedimos que seas conservado por muchísimo tiempo ya para la Iglesia Católica á la que sirves como buen soldado de Jesucristo cubriendo desde tantos años importantísimos puestos, ya para Nos, siéndonos tu queridísimo.

Sea por lo tanto augurio de las divinas gracias y prenda de Nuestra particular benevolencia la Apostólica Bendición que á ti, Venerable Hermano, otorgamos muy amorosamente en el Señor.

Dado en Roma, cerca de S. Pedro, el día 10 de Noviembre de milnovecientosnueve, séptimo de Nuestro Pontificado.

PIO PP. X.

Al Venerable Hermano Juan
Arzobispo Titular de Sebaste

Delegado Apostólico
en S. José de Costa Rica
San José de Costa Rica.

Ni contento con esto el Santo Padre Pio X, el propio día de los festejos enviaba á Mons. Cagliero por medio de su Secretario de Estado, el Emmo. Card. Merry del Val, un cablegrama en que repete una vez más sus felicitaciones, sus augurios y su bendición particularísima.

¡Escuche Dios N. S. los deseos de su Vicario!...

Crónica de los Oratorios Festivos

TRIESTE. — Hazañas del Cinematógrafo. — Si el Cinematógrafo, dice l'Osservatore Triestino, representa una conquista de la técnica, no siempre puede llamarse un instrumento de educación y civilización; antes fué el contrario, las representaciones Cinematográficas, rebajadas al mero carácter de especulación comercial, con frecuencia se sacrifican al mal gusto y á las pasiones desvergonzadas, ellas que debían servir para la elevación intelectual y moral de los espectadores.

» La influencia de semejantes representaciones más inmediata y más viva que la de las lecturas, es dañosa principalmente á los niños, á los estudiantes, á los jóvenes, que es el público constante de estos espectáculos en Trieste, sin que las disposiciones legales logren garantizar la pureza del alma y de las costumbres, amenazadas á diario en dichos cines.

» De todo esto se dió cuenta y no en vano, el Sr. Director del floreciente Oratorio festivo de la Calle Istria y se propuso poner un remedio á mal tan pernicioso.

» Al cine opone el cine, y eficazmente ayudado por S. E. el Sr. Obispo, Dr. Nagl y las principales notabilidades de la ciudad, adquirió un espléndido aparato, del cual se sirve para recrear, instruir y educar á los niños del Oratorio.

» La noble iniciativa pedagógica obtuvo desde luego todo el apoyo y el aplauso de los buenos.

» Las proyecciones se inauguraron el 12 diciembre p. p. á la presencia de S. E. el Sr. Obispo, á quien, señal de afecto y gratitud, le dedicaron los niños una cordialísima velada ».

LIMA (Perú). — Inauguración de un Carrousel.

— Tuvo lugar esta fiesta infantil el domingo 14 de Noviembre, con un ameno programa y ante numerosa concurrencia de niños y algunos bienhechores de aquel Oratorio festivo de Santa Rosa de Lima. Indescriptible fué la animación que reinó en todos, durante el desenvolvimiento del variado entretenimiento; sobretodo la chistosa farsa « Un pintor en apuros » hizo desternillar de risa. Pero esto no era todo, lo principal estaba en la bendición del nuevo medio de diversión tan suspirado. Se dió principio á la ceremonia con un discurso alusivo al acto, pronunciado por el Director del Oratorio.

» Tal vez os extrañará, dijo, que para un acto tan sencillo hagamos tanta fiesta, pero aquella extrañeza se disipará si recordáis que el espíritu del V. P. Don Bosco, es el de la alegría, de la alegría de Dios. Con este espíritu D. Bosco ha arrancado del vicio y atraído á la práctica de la virtud á tantos jóvenes, dando así un solemne mentís á todos aquellos que creen que para ser virtuoso hay que mostrarse triste y taciturno.

» Bien sé que no hay que confundir el medio con

el fin, pero al mismo tiempo es preciso confesar, que sin los medios no conseguiremos el objeto, y todo eso y mucho más son los juegos en un Oratorio festivo; son la condición absoluta para hacer que se acerquen los niños, el aliciente más poderoso para atraerlos como mansas ovejas al aprisco del Pastor Divino. La juventud quiere bulla, movimiento, alegría y dicha sin fin y nosotros de muy buena gana se lo proporcionamos, con tal que estén basadas en el santo temor de Dios y en la paz de una buena conciencia ».

Inmediatamente después de la bendición el Carrousel fué tomado por asalto por los distintos grupos de niños que no cabían de contento; y al són de entusiastas marchas comenzó á moverse el imponente aparato, engalanado con las insignias del bicolor nacional: lento al principio, rápido como una flecha después; bajaban unos, subían otros, hasta que vinieron las sombras de la noche, y los niños tuvieron que retirarse á sus hogares con la dulce esperanza de ver llegar muy pronto el domingo siguiente.

Actuaron como padrinos el Sr. Dr. Saturnino Olaechea, Presidente del Tribunal de cuentas, y los Sres. Carlos Devoto, Nicolás Zolezzi y Manuel Verme, entusiastas bienhechores de aquel oratorio. Ultimamente supimos que fué obsequiada una hermosa caja de música para amenizar el movimiento del Carrousel. Dios pague tanta caridad, y que tenga muchos imitadores.

CRÓNICA de los Ex-Alumnos

SARRIÁ (Bña).— Bajo la presidencia del Rmo. Sr. Inspector de la Provincia Tarraconense, Dr. D. José María Manfredini, se reunieron el 9 enero los miembros de la Junta directiva de los A. A. de Barcelona para tratar de la posición que han de tomar ante la iniciativa del Círculo Juan Bosco de Turin, y se determinó:

1º Adherirse plenariamente á dicha sociedad para presentar como homenaje al Rmo. Superior General en sus bodas de oro, una Federación Internacional de todos los A. A. de las casas salesianas, esparcidos por el mundo.

2º Trabajar activamente por dar á la asociación de Barcelona toda la amplitud y la intensidad de vida posible.

3º Fundar entre los Socios una Caja de Mutuo Socorro, á la cual puedan participar también los alumnos de los Colegios Salesianos.

Por ahora tienen su domicilio en los salones restaurados del Instituto Salesiano de S. José, en las calles Floridablanca y Rocafort.

TURIN.— El 8 diciembre celebraron los Socios su fiesta social. Acudieron nutridísimos á las funciones que se celebraron expresamente por ellos en el

Santuario de M. A. y á mediodía se reunieron en íntimo banquete. Ocupaban la cabeza de la mesa el celoso Consiliario Eclesiástico D. Juan Minguzzi, el prof. Gribaudi, Consejero del Ayuntamiento y presidente del Círculo, el Cav. Faa, el conde Cappello, el abog. D. Javier Fino, el ab. Massazza, el ab. De Lauso, el Señor Sandrone y el Señor Pretto.

Abrió los brindis el Presidente, recordando los felices días de pasados años y entonando un himno de gratitud á D. Bosco y á D. Rua. Pretto explicó la nueva obra del Círculo, es decir la « Caja de Ahorro y Previsión ». El contador Sr. Biedermann disertó sobre la alta moralidad del Círculo y finalmente el elocuentísimo y batallador abogado Fino pronunció un grandilocuente discurso sobre la Obra Salesiana, sus batallas, sus vicisitudes y sus triunfos y el reflejo que la educación que ella da, tiene en la sociedad. Las palabras fraternales del Consiliario pusieron término á los brindis.

Por la tarde se reunieron casi todos los socios con sus familias en los locales del Círculo, en donde el Ab. Fino dió una maravillosa conferencia sobre *Lourdes, su historia y sus maravillas*, ilustrada con más de 100 hermosas proyecciones. La orquesta del Círculo ejecutó bellas piezas.

SANTA TECLA (Centro América). — El 21 de Noviembre tuvo lugar en nuestro Colegio de Santa Cecilia, la segunda reunión de los antiguos alumnos de los Colegios Salesianos. Se celebraba en ese día la fiesta de la Patrona del Colegio, y la llegada de tantos jóvenes que de nuevo volvían á visitar aqnel lugar de recuerdos infantiles contribuyó á solemnizar más tan grata fecha. Después de edificantes oficios religiosos, pasó la concurrencia al hermoso salón-comedor, profusamente engalanado, para asistir al banquete con que los Padres obsequiaban á sus antiguos alumnos.

Además de los Superiores y ex-alumnos asistieron los más caracterizados miembros de la nobleza Teclena y los amigos y bienhechores del Colegio, gozosos de tocar con mano, como suele decirse, los hermosos resultados de la educación según el espíritu del Ven. Don Bosco.

A los postres fueron aclamados para tomar la palabra los doctores Flamenco y Fortin y el Pbro. Dr. D. José M. López Peña quienes con palabras de rebosante afecto y admiración para D. Bosco y los humildes continuadores de sus obras una vez más declararon la oportunidad de la Institución Salesiana que entre sus múltiples obras no olvida á los jóvenes especialmente cuando los lanza al mundo que pudiera destruir en poco tiempo el precioso edificio de la educación con tanto esfuerzo procurada.

A estos incomparables amigos de la Obra Salesiana y á un niño del colegio que saludó en nombre de sus compañeros contestó con elocuente palabra el Vice-presidente de los ex-alumnos, Br. D. Pedro Nuila G. impresionando agradablemente el auditorio que aplaudió por último al Rev. P. José Misieri, Inspector de los Salesianos de Centro América, quien se congratulaba con los

antiguos discípulos quienes se reunían bajo su mirada de amante padre.

Más tarde verificóse la sesión en la cual se trataron asuntos tan importantes como: propuesta de una Caja de Mutuo socorro; participación á los Festejos Jubilares de Mons. Cagliero; Adhesión á la Federación de todas las Sociedades de antiguos alumnos; adhesión y homenaje al Sr. D. Miguel Rua en sus Bodas de oro sacerdotales, etc., etc..

Publicamos en nuestras páginas un fotograbado que representa un grupo de esos valientes ex-alumnos: sólo sentimos no haber podido presentar toda la numerosa sociedad debido á que muchos miembros no pudieron fotografiarse por motivos ineludibles. Todos sin embargo tienen derecho á nuestra admiración concedores como quien más de las infinitas dificultades que encuentran esos jóvenes para reunirse siquiera una vez al año.



ESPAÑA.

BARCELONA. — Las Escuelas restauradas. —

Casi todos los periódicos de esta Capital han hablado con entusiasmo de la bendición de las nuevas Escuelas Salesianas en las calles Florida-blanca y Rocafort; y á la verdad que había razón para entusiasmarse y cantar un himno á la Bondad divina. Dichas escuelas se levantan en el local que fué magnífico salón de actos antes del incendio de julio.

El 8 enero á las 3 $\frac{1}{2}$ de tarde llegó el Apóstol incansable de Barcelona, el Exmo. Sr. Dr. Juan Laguarda y Fenollera. La banda de las Escuelas de Sarriá le recibió á los acordes de la Marcha de de los Infantes, perfectamente ejecutada bajo la acertada dirección de su Maestro D. Juvenal Vilani. Entre los aplausos de innumerable gentío visitó el Pastor lo que fueron dependencias de un hermoso instituto, y bendijo los nuevos locales.

Acto seguido ocupó la presidencia en la tarima colocada en el pórtico, teniendo á su derecha al Ilmo. Sr. Marqués de Alós, á la izquierda al Rvmo. Sr. Dr. D. José M. Manfredini Inspector de los Salesianos, á un lado y otro en el pórtico las representaciones de las Sras. Cooperadoras y Sres. Cooperadores, presididos por las señoras y señoritas Codolar, Marquesa de Alós, viuda de Pascual, etc. y Sres. Luis Codolar, hijo, Ilmo. Conde de Santa Maria de Pomés, Cayetano Pareja, Hulling, Conde de S. Esteban etc.; al aire libre multitud de familias y los 250 niños de las nuevas escuelas, una representación de los estudiantes de la casa Salesiana de Sarriá, y la banda, representante de los artesanos de la misma, todos los cuales ejecutaron un himno de ocasión, con lo cual comenzó

la velada, que es una de las mejores á que hemos asistido; pocos números, cortos y muy interesantes.

En nombre de los Cooperadores saludó á S. E. D. Cayetano Pareja, por hallarse enfermo de algún cuidado su Presidente el Ilmo. Sr. Marqués de Pascual. Ensalzó á los hijos de Don Bosco, que han trabajado con tezon adquiriendo posiciones para contrarrestar los esfuerzos de la impiedad.

Recordó á la insigne bienhechora doña Dorotea Chopitea de Serra, y terminó diciendo que nuestro Prelado con la labor que viene realizando cumple á maravilla los deseos de Pio X, de restaurar todas las cosas en Cristo.

El niño Dominguez recitó una preciosa poesia, y el coro del Instituto cantó una composición de carácter popular. Los alumnos Campíns y Sánchez recitaron un intencionado dialoguito que fué muy aplaudido, como también unos estilos de jota con coplas hechas exprofeso, muy bien cantadas por el niño Juan García Muñoz de la casa de Sarriá.

En nombre de los alumnos de Sarriá saluda al Prelado el niño Luis Martín que le invita á visitar los locales profesionales de Sarriá y expone el ideal del obrero: ser amante de Dios, de su patria y de la Iglesia, que santifica el trabajo.

Y después de una marcha tocada por la banda, el Ilmo. doctor Laguarda pronunció un breve y elocuente discurso, del cual es síntesis imperfecta lo que sigue:

Dijo que sentimientos encontrados conmovian su corazón pues de un lado veía las huellas, todavía muy vivas, muy penetrantes de pasadas hecatombes, cuyo recuerdo apena, y por otro, ve escenas de carácter infantil, llenas de ese encanto que tiene todo aquello en que intervienen los niños.

Y después de enaltecer la obra de Don Bosco agregó: « Pero ¿qué tienen esas instituciones para la niñez, tan hermosas; qué tienen de odioso estas manifestaciones de la vida infantil de los niños que aquí se educan; qué tienen esas escuelas que pueda provocar las iras de los revolucionarios, las iras de esos hombres que se cebaron en este colegio y dejaron estas huellas tan terribles? »

» Mirad: cuando vais á entrar en una iglesia y veis una cruz pintada ó esculpida en sus paredes, decís que en aquella iglesia se ha practicado una ceremonia que se llama la consagración. En virtud de la consagración, aquel edificio resulta una casa sagrada, porque está efectivamente dedicada á Dios Nuestro Señor. Pues bien, se han incendiado muchas casas, y establecimientos porque se trataba de casas consagradas á Dios. Hay aquí algo divino, algo de Dios; se cultivan las almas, se enseña de Dios, se le lleva á Dios, y desde luego se concibe que la revolución y los revolucionarios que son enemigos acérrimos de Dios, miren con saña estas instituciones tan hermosas porque acarian á Dios.

» Los revolucionarios podrán ser implacables, mas nosotros tenemos la santa terquedad de los hijos de Cristo, y no cejaremos nunca.

» En un momento de lucidez exclamó el impío Pablo Bourget: « La Iglesia es la perpetua principadora. » Hace muchos años se inauguró este co-

legio: y nos lo derribaron; este año lo inauguramos de nuevo, y si lo echaran abajo mañana, lo volveríamos á inaugurar (*Aplausos prolongados y vivas al Sr. Obispo*).

» ¿Por qué? Porque nosotros los que formamos parte de esta Iglesia que se llama docente, nosotros, que hemos recibido de Cristo la misión de enseñar á las gentes y difundir el Evangelio por todo el mundo; consideramos un deber sostener esos colegios. Son para los niños, y como hijos de la Iglesia, tenemos el derecho indiscutible de formarlos, y por esta razón los buscamos, queremos tenerlos á nuestro lado siguiendo el ejemplo del di-

Alabó el Prelado la caridad desplegada por los católicos barceloneses para la edificación ó restauración de los templos, siendo sus últimas palabras para evocar la memoria de Don Bosco.

Hizo votos para que la obra salesiana prospere, implorando la bendición del Venerable Don Bosco. « Deseo que sea muy extensa, dijo, para que así pueda abrazar á mayor número de niños. Una palabra para vosotros, queridos niños. Me habéis complacido sobremanera y quiero que conservéis algún recuerdo de esta sencilla fiesta. Mañana por la tarde recibiréis algo que vuestro padre os envía para que de ella guardéis buena memoria. »

Al Sr. Obispo contestó brevísima, y por lo mismo eficazmente, el Dr. Manfredini poniendo á todos los Salesianos de su Inspección á las órdenes del Prelado para volar adonde él ordene y hacer lo que él les mande, é implorando la bendición de Don Bosco por mano del Prelado.

A los acordes de la Marcha de Infantes salió el Prelado entre vitores y bendiciones de la numerosa concurrencia.

Al día siguiente los niños fueron obsequiados con una merienda por el caritativo Prelado.

SALAMANCA. — Aunque lo dicho en el número anterior, ya da suficiente idea de lo hermoso de la fiesta celebrada para inaugurar la importante casa salesiana, hemos



SANTA TECLA (Centro América). — Un grupo de Ex-Alumnos.

vino Maestro y venderíamos hasta la última alhaja de nuestras iglesias, para que nunca falte la enseñanza en las escuelas cristianas.

» Se me ocurren unas palabras de Pío IX, palabras hermosísimas, dichas en ocasión solemne, cuando hacía poco tiempo que había perdido aquellos Estados suyos, y había perdido su independencia en el orden temporal: "Que me privéis de mis Estados es muy sensible, es verdad; pero que me quitéis á mis niños, es mucho más sensible para mi corazón".

» Eso decimos los Obispos en presencia de las escuelas laicas ó neutras.

» Nos traspasa el corazón que se nos prive de nuestros niños: y yo os aseguro que antes venderé mi pectoral y mi anillo, que consentir que los niños se vean privados de concurrir á las escuelas cristianas. » (*Se repite la ovación*).

resuelto publicar la relación detallada, aunque un poco tarde, por causas ajenas á nuestra voluntad.

Dos días antes y por delegación de nuestro Exmo. Prelado, el Sr. Director bendijo dos hermosas campanas que llevan el nombre de *María Auxiliadora* y *S. Juan* en memoria de nuestro Venerable padre.

Todos los niños en número de 200 asistieron al acto y fueron luego obsequiados con una suculenta merienda y una sabrosa limonada, sorpresa con que los agasajó Da. Josefina Müller, madrina de la fiesta.

Las campanas de la torre con alegre repique anunciaban á toda Salamanca la llegada del Exmo. Sr. Obispo. Por otro lado una turba de niños dispuestos en filas de tres en fondo precedidos del grupo gimnástico « *Sport Virtus* » de uniforme, y con su hermosa bandera, cruza la plaza, dirigién-

dose al nuevo edificio para asistir á la bendición de la Nueva Iglesia.

Numeroso público ocupaba los bancos de la capilla comentando la belleza de los altares é imágenes, obra de las « Escuela profesionales Salesianas de Sarriá ». Apenas aparece el Sr. Obispo vestido pontificalmente la multitud se arrodilla, pero el Prelado manda desalojar la Iglesia y da comienzo la bendición asistiendo á ella gran número de devotos de todas las clases sociales, con respetuoso silencio. Después de la bendición el numeroso público tomó como por asalto el hermoso edificio viéndose en los visitantes la más completa satisfacción. Y tienen razón, la obra es por todo aspecto y por todo punto salmantina.

A las 7, el Sr. Director, delegado por el Sr. Obispo bendijo las imágenes de María Auxiliadora, San Francisco de Sales, San Luis, S. José y la del divino Corazón de Jesús y con este acto terminó la fiesta de dicho día.

Para solemnizar la inauguración se dispuso un piadoso triduo. Desde muy de mañana las campanas anunciaban el comienzo de las fiestas. El Exmo. Sr. Obispo tuvo la misa de Comunión distribuyendo el pan de los fuertes á más de 300 personas á las que se daba como recuerdo una hermosa estampa de María Auxiliadora. Se cantaron en la misa de Comunión motetes de Perosi, Haller, Más y Serracant, Bottazzo etc., que fueron interpretados por los niños del Colegio.

A las 10½ se celebró la misa solemne oficiando de Pontifical el Ilmo Sr. Obispo de Ciudad Rodrigo. Ocupó la cátedra del E. S. el Exmo. Sr. Obispo de la diócesis y pronunció una oración llena de amor y sencillez en pro de la obra Salesiana y de Salamanca, invitándolos á todos á concurrir para terminar pronto el colegio que ha de ser el alivio de los pobres y un poderoso auxilio de la ilustre Salamanca.

La orquesta del Oratorio y la Capilla de música reforzadas por los mejores elementos de la ciudad llenaron á satisfacción su cometido bajo la dirección del M.º salmantino D. M. Rodríguez.

Por la tarde, D. Manuel Marín entusiasta propagador de la Obra de D. Bosco, pronunció un bello discurso lleno de fuego y amor hacia la obra del gran pedagogo del siglo XIX.

Los días 11 y 12 de Octubre pontificaron los Sres. Obispos de Astorga y Salamanca respectivamente. Los Oradores de estos días, el Sr. D. Nicolás Pereira, Magistral de esta S. I. B. C. y el Exmo. Sr. Obispo de Astorga, mostrándose conocedores del espíritu de la Pia Sociedad Salesiana, decían que la única solución del difícil problema social es la educación de la juventud y que los hijos del V. J. Bosco son quizá los encargados más directamente por Dios de esta difícil empresa.

El último día el cuadro dramático de este colegio quiso obsequiar á los tres Sres. Obispos de Ciudad Rodrigo, Astorga y Salamanca con una velada dramático-literaria en la que pronunció un hermoso discurso nuestro siempre entusiasta cooperador D. Andrés Rubio Polo, director de « El Salmantino ». Se estrenó luego el nuevo y espaciosos teatro

con una preciosa zarzuela titulada « Alma española, » que fué muy aplaudida.

Así queda solemne y oficialmente inaugurando el grandioso instituto Salesiano de Salamanca, que está llamado á ser uno de los mejores de la Pia Sociedad Salesiana. Parece que todo lo que arraiga en la ciudad ilustre tiene destinos inmortales. Pueda ser que los tenga también este edificio soberbio destinado á ser en hecho y verdad y en sentido verdaderamente cristiano *Casa del pueblo*.

NECROLOGIA

Sra. Da. Carolina Gerpe de Blanco.

Falleció en Buenos Aires el día 4 de Diciembre de 1909 esta grande Cooperadora Salesiana.

Describir los rasgos biográficos de la extinta sería labor harto prolija. Baste saber que al propio tiempo que criaba á sus hijos en el santo temor de Dios, se dedicaba siempre y en todas partes al ejercicio de la caridad. De un talento y clarovidencia especiales, tenía palabras de consuelo y aliento para cuantos solicitaban su opinión y consejo, así como también tenía frases enérgicas para todo deslenguado que osase herir ó ridiculizar la Religión ó sus Ministros. Con estos tales era inexorable, hollando todo respeto humano.

Su muerte tras largos padecimientos, que sufrió con una paciencia y conformidad verdaderamente cristianas, fué tan apacible y dulce que admiraba á cuantos la presenciaron. Su hijo Magín, sacerdote Salesiano, previa competente autorización, celebró la Santa Misa en la antesala de la casa de la enferma, administrándole la Santa Comunión. Durante el curso de la enfermedad tuvo el consuelo de que su hijo menor, Luis, sacerdote salesiano también, le administrase la Extrema Unción.

El Rvdo. Padre José Vespignani, Superior de los Salesianos en la República Argentina, impartió á la ilustre enferma la Bendición Apostólica in articulo mortis, y varias veces la de María Auxiliadora.

No obstante la santa muerte de esta noble y generosa bienhechora, rogamos á todos los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos pidan al Señor por el eterno descanso del alma de la que en vida se llamó Carolina Gerpe de Blanco y obtengan resignación y conformidad cristiana para su atribulado esposo y demás deudos, á quienes renovamos nuestro más sentido pésame

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.